

El temor de Dios: un enfoque cognitivo-lingüístico
El temor de Dios es el principio de la sabiduría (Prov 9:10)
Dr. Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Ted Hildebrandt en su enseñanza sobre El temor de Dios: un enfoque cognitivo. El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Proverbios 9:10.

Bienvenidos a esta presentación con algunas reflexiones sobre el temor de Dios o yirat. adonai , procedente del Antiguo Testamento y algo del Nuevo Testamento, pero mayormente en el Antiguo Testamento, particularmente como trasfondo de la gran declaración en Proverbios 9.10, el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Así que, al final, adoptamos un enfoque sapiencial, pero necesitamos abordar el concepto más amplio del temor de Dios. Y me gustaría hacerlo hoy utilizando una nueva herramienta lingüística llamada lingüística cognitiva. Así, la usamos como filtro para analizar este concepto y ver que puede brindarnos nuevas perspectivas sobre este temor, tan fundamental para la sabiduría, en particular para la literatura sapiencial.

Permítanme comenzar diciendo que el temor de Dios ha sido considerado el lema, el punto de partida, o el principal punto de partida de la literatura sapiencial. En este artículo, se examinarán los datos bíblicos desde una perspectiva nueva, utilizando la lingüística cognitiva, la cual posee un gran potencial para comprender cómo se conectan los diversos significados semánticos de esta frase. Se explorarán las narrativas históricas y proféticas, con sus descripciones más completas del temor de Dios, antes de pasar a las declaraciones más lacónicas de la propia literatura sapiencial.

Muchos escritores han propuesto definiciones para el temor de Dios. Cox lo considera una forma de conciencia que exige una adhesión intelectual a un principio de orden divino, el concepto de la bondad de la vida y la garantía del éxito. Es un estado mental, no una acción.

Es casi sinónimo de conocimiento, especialmente en Proverbios, capítulos uno al nueve. Terrien adopta un enfoque ligeramente diferente. Ofrece una descripción más amplia del temor de Dios como una experiencia emocional de naturaleza compleja, conectada con la percepción de la conciencia de lo sagrado, que precede a las reacciones concomitantes de repulsión, atracción, fascinación, asombro, reverencia, amor, confianza, fe, adoración y veneración.

Fox, número tres, evita equiparar el miedo con la sabiduría, y también se resiste ampliamente a la idea de un desarrollo lineal desde el miedo y el pavor emocionales hasta un concepto más insulso de la cualidad abstracta de la religión y la piedad. Y esto proviene de Michael Fox y su excelente obra sobre el libro de Proverbios. He

aquí un ejercicio que puede ayudarnos a familiarizarnos con el concepto del temor de Dios.

Y compararemos eso con la ira de Dios. Es, en cierto modo, lo que se llama un sintagma. Un sintagma es una combinación ordenada de significantes que interactúan y forman un todo significativo.

En otras palabras, el temor de Dios, esas cosas, se convierte en una frase, o es una frase de la combinación ordenada del temor de Dios y la ira de Dios. De significantes que interactúan y forman un todo significativo. Así que queremos analizar eso. Pero tenemos un detalle menor que aparece en griego y otros idiomas: el genitivo, el temor de Dios.

Es una construcción de tipo genitivo. Y compárese con la ira de Dios. Así, por ejemplo, en Romanos 1:18, «porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia».

Es la ira de Dios. Por eso, la llamamos genitivo subjetivo: la ira de Dios. Así que, la ira de Dios, la ira de Dios, la ira de Dios, Dios es un sujeto.

Es la ira de Dios. Y luego recae sobre los injustos e impíos, y sobre quienes suprimen la verdad, ¿de acuerdo? Y Dios los abandona en Romanos 1, como sabemos. Así que la ira de Dios es la ira de Dios.

Dios es el sujeto, la ira, y luego debe haber un objeto, bien, sobre aquellos que son injustos, ¿de acuerdo? Entonces, cuando hablamos del temor de Dios, tenemos la ira de la ira de Dios, la ira de Dios, Dios es el sujeto, la ira es lo que siente. Entonces, ¿qué pasa con el temor de Dios? ¿Es el temor de Dios que Dios teme? ¿Dios es subjetivo? No, no, no. El temor de Dios es un objeto del genitivo, es decir, el temor de Dios.

Dios es el objeto del temor, no el sujeto. Así que debes comprender que este es un objeto del genitivo. Es el temor de Dios.

Es el miedo que tiene a Dios como objeto, no como sujeto. Así que, una pequeña distinción: hay algo lúdico en este punto. Ahora bien, ¿qué es el miedo? Permítanme describir algunas situaciones de miedo.

¿Qué es el miedo? ¿Es bueno o malo? ¿O es ambiguo? El miedo. Pienso en el miedo, pienso en mi hija cuando era pequeña. La acompañaba a la escuela.

Una de las razones por las que la acompañé a la escuela primaria Jefferson fue que, al acercarse, vi a un hombre que, creo, era traficante de drogas. Tenía una especie de cerca de alambre. Y detrás de esta cerca había un perro grande, un perro negro

enorme; creo que probablemente era un dóberman, un rottweiler o algo por el estilo.

Mi hija pasaba por esa casa camino a la escuela, y un perro salía corriendo, con el hocico y el hocico pegados a la cerca, ladrando sin parar, casi a punto de matarla si se escapaba. Me alegré de que no lo hiciera. En fin, en cierto sentido, tenía miedo.

Y tenía miedo de que un perro la atacara. Así que papá la acompañaba a la escuela, y papá, por supuesto, cuidaba al perro por si pasaba algo. Y eso era como un miedo, miedo a un león o algo así.

Hay varios tipos de miedo. El miedo es bueno. Ya sabes, miedo, huida y cosas así.

El miedo te enseña a huir del peligro. Y ese miedo que ella sentía con un perro, lo experimenté yo mismo. Y, de hecho, ha cambiado a lo largo de mi vida.

Así que tengo una casa donde estamos ahora. Y en la cima de la casa, tuve que subir a pintarla. Y la cima de la casa estaba arriba; tenía una escalera de 12 metros.

Así que puse una escalera de 12 metros contra el costado de la casa. Subía corriendo. Y luego, en lo alto, me subía a un par de peldaños superiores, porque para llegar arriba eran probablemente unos 13 o 15 metros.

De hecho, iba más allá de la extensión de la escalera. Así que, cuando era más joven, simplemente le pedí a uno de mis hijos que sujetara la escalera para que no se resbalara, y yo subía y pintaba las molduras que había que pintar. Así que, de joven, no le tenía miedo a las alturas ni a cosas así.

En mi casa, aquí en Nueva Inglaterra, solía haber vientos del noreste, llamados nor'easters, que soplan desde el océano y son muy fuertes, de entre 95 y 112 kilómetros por hora. Mi techo nunca selló bien, ni siquiera desde su construcción. Y entonces, las tejas se volaban.

Así que tenía que subir al tejado y casi todos los años clavar las tejas, volver a clavar las que se habían volado, se habían desprendido o lo que fuera. Así que tenía que subir y trepar por el tejado. Y, ya sabes, cuando se trabaja con tejados, uso esto como una forma fácil de identificarlos.

Si lanzas tu martillo contra el techo y se resbala, tienes un techo empinado y tienes que tener mucho cuidado. Hay otros techos, como cuando estuve en Winona Lake, Indiana, lanzaba mi martillo contra el techo y no había problema, había un martillo y se quedaba ahí arriba, podías caminar, podías rodar por él, sin problema. Aquí en Nueva Inglaterra, los techos son mucho más empinados.

Y entonces, al levantar el martillo, este vuelve a bajar, lo que te dice: "¡Uy!, podrías resbalarte, y es una caída de 5,8 metros desde el techo hasta el suelo; te vas a lastimar". En fin, pusimos la escalera ahí. Yo solía subir y clavar las tejas, sin pensarlo mucho, porque tenía un hijo que me sujetaba la escalera y cosas así.

A medida que fui creciendo, me encontré dudando de mí mismo. Y de repente, un año, tuvimos un viento fuerte que arrancó las tejas de unos dos metros y medio de altura en el vértice de la casa. Así que tuve que subir y sentarme en el techo de la casa, a horcajadas, y clavar las tejas, algunas de ellas boca abajo.

Así que puse la teja, pero estaba, ya sabes, sentado a horcajadas sobre el tejado, mirando hacia abajo, y de repente me di cuenta de que ya no había nadie que me sujetara la escalera, porque ahora estamos prácticamente solos. Mis hijos se habían ido, mis hijos se habían ido. Así que, solo yo, mi esposa se había ido a trabajar.

Y así que estaba solo allí. Y me di cuenta, ¡madre mía!, si me caigo de esto, no habrá nadie que me atrape. No hay techo, no hay soporte para la escalera, estoy en problemas.

Y de repente, lo que pasa es que te haces mayor y empiezas a dudar de ti mismo. Y de repente, me di cuenta: ¡Madre mía, qué peligroso es esto! Y de repente, por primera vez en mi vida, creo que sentí miedo, miedo, miedo a las alturas.

Y lo mismo pasó una vez en España. Mi yerno y yo estábamos en un monasterio increíble a las afueras de Barcelona. Llegamos a un lugar con una caída de unos 600 metros, una caída directa.

Podías caminar hasta el borde. Podías mirar hacia abajo. De repente, tenías la sensación de: «Un paso más y nos vamos». Es duro, y ves un paso atrás desde el borde, porque te das cuenta de que hay un largo trecho ahí abajo.

Y entonces, el miedo a las alturas... la gente tiene varios tipos de miedos. Los miedos pueden ser buenos, como dije, cambian a lo largo de la vida; lo que uno teme de joven, a medida que envejece, hay diferentes miedos que se van formando. Así que hay miedos feos, como las arañas. Algunas personas les temen a las arañas. Mi hija les teme a las arañas. Teníamos un ritual en nuestra familia: papá entraba, mataba la araña y luego la perseguía por la casa con la araña y demás.

Y entonces, allí había miedo a las arañas. Así que, con lo bueno, lo malo y lo feo del miedo, el miedo es bueno cuando le temes a las alturas, y probablemente deberías tener miedo a las alturas cuando trabajas solo o cuando un perro puede atacarte o algo así. Conducir demasiado rápido o algo así.

Hay miedos buenos, miedos que nos protegen. Y luego hay otros miedos casi irracionales. Y hay que tener cuidado.

Así que lo bueno, lo malo, lo feo y los miedos, y el miedo es un motivo más que un comportamiento, luego te retraes, das un paso atrás, ya no te pones a hacer culebrilla y cosas así. Así que, solo algunas nociones sobre el miedo; se ha estudiado bastante la naturaleza de la emoción del miedo. Ahora, lo que quiero hacer es presentar el siguiente cuadro general.

Este gráfico mostrará la diversidad de significados del temor de Dios. Y, por lo tanto, quiero repasarlos ahora. Más adelante, repasaremos cada uno de estos puntos y los reuniremos en un gráfico final.

Pero esto es solo una introducción básica a la diversidad de significados del miedo en una introducción general. Existe un miedo, un tipo de miedo, que diría que es el miedo al terror. Es como subir y tener miedo a las alturas o algo similar.

Sólo que esta vez, se trata de lo que se llama misterio. Tremendum . Y viene de un hombre llamado Rudolf Otto, quien escribió un libro, "La Idea de lo Santo". Y conecta la idea de santidad con el temor, y esta tremenda grandeza de que Dios es tan grande que cuando uno se imagina a Dios mismo, la persona se desmorona por completo.

La persona es totalmente... es simplemente increíble. Es simplemente abrumador; quizás haya otra forma de decirlo. Es como cuando algo es tan genial que te abruma.

Y entonces esto sería un misterio. Un miedo tremendo . Y esto se relaciona con el terror. Y mucha gente hoy en día, y debemos pensar en esto, cuando oyen el temor de Dios, dicen: «Ah, dice temor de Dios, pero no significa eso».

Lo que realmente significa es reverencia y respeto. Y quiero decir que no, hay muchísimos lugares en la Biblia donde el temor de Dios significa misterio. Tremendum , la grandeza de Dios, temor, terror, temblor, bueno, ese tipo de cosas. Así que tengan cuidado con la gente que lo suaviza, tratando de decir, bueno, el temor de Dios, pero no es eso lo que queremos decir.

Y citarán algún pasaje de 1 Juan 4, que veremos en unos minutos. Pero bueno, tengan cuidado. Hay un lugar para el terror, el miedo, el temor, el verdadero temor de Dios, en este misterio . tremendo sentido.

También existe el temor de Dios, que se usa en un contexto moral. Esto se usa a menudo en la ley y se conoce como temor de Dios, que a menudo puede significar obediencia al pacto. Y lo que sucede es que uno teme a Dios.

Esto se centrará más en el pacto o la obediencia, donde se usa la palabra temor de Dios, pero en realidad se refiere a su obediencia. En algunos pasajes sobre cultos, donde se habla del culto a Israel, los sacrificios, el templo y cosas así, a menudo se refiere a la adoración. Por lo tanto, el temor de Dios puede significar adoración o reverencia.

Y entonces, uno entra en la presencia de Dios con asombro, reverencia y adoración. Y esto es en lo que mucha gente se centra. Y es apropiado en el contexto de un culto; a menudo significa eso.

En la literatura sapiencial, a menudo se entrelaza con la idea de virtud o carácter. Y así, este tema tiene el temor de Dios. Y así, el temor de Dios es el principio de la sabiduría, ese tipo de idea.

Es una idea más de virtud y carácter. También está la idea del miedo y el castigo. Y el miedo conlleva esta noción, que creo que la mayoría hemos sentido alguna vez, al menos, quizás no tanto últimamente.

Pero crecí y ya soy un anciano. Mi padre era un hombre de... mi padre era un disciplinario estricto. Eso me hizo mucho bien, por cierto, a lo largo de mi vida.

Pero tenía una cosa en mente: mi hermano, mi padre y yo salíamos a cazar ranas. Durante la Gran Depresión de los años 30, tuvo que salir y no había suficiente comida. Así que, de hecho, iban a los pantanos y golpeaban a las ranas en la cabeza con una pala para ranas.

Estaba hecho de roble, tenía más o menos ese ancho y ese largo, y tenía un asa. Y lo que hacías era golpearla en la cabeza, como si fuera un topo. Y luego las llevabas a casa, las metías en... De hecho, le cortaba una pierna a un pantalón y cosas así.

Y ponías las ranas ahí, volvíamos a casa y comíamos ancas de rana, que sabían a pollo. En fin, comíamos ancas de rana. Y mi padre aprendió a hacer eso.

Y entonces, siempre había esta paleta de rana. Ya falleció, de hecho, han pasado 20 años desde que se fue. Y mi hermano, ya sabes, todas las cosas de mis padres se están repartiendo y todo eso.

Y entonces mi hermano me dice: «Oye, Ted, ¿quieres la paleta de rana?». La paleta de rana siempre estaba a un lado, y mi padre, cuando nos disciplinaba, siempre usaba las paletas de allí. Mi hermano y yo sabíamos que no queríamos que nos la aplicaran en las nalgas. Y así lo hacíamos, porque eso nos hacía comportarnos mal.

Y así era, pero siempre lo era, y nunca lo usaba con nosotros ni nada parecido. Aunque lo usamos con muchas ranas. Y, en fin, esa paleta, que tengo abajo, es como

un recordatorio de todo lo que implica crecer, y el miedo que me infundía me mantuvo en el buen camino en cierto modo.

Así que el temor al castigo también está en la Biblia. Y tememos a Dios porque él es quien reparte el castigo, y no queremos el castigo. Humildad, bondad y piedad.

Esto es otra forma en que una persona se da cuenta de que es una criatura. Y el temor de Dios realmente humilla a la persona cuando reconoce su propia impotencia. Es como mi hija, incapaz de defenderse de ese perro grande.

Y así, esta idea de impotencia, que resulta en una especie de humildad, y en la realización de la humildad o la condición de criatura. Él es Dios. Es único en el universo.

No hay nadie como él. Y somos humanos, somos criaturas, y por lo tanto, esto nos lleva a la piedad. El culto de la observancia, como dijimos antes, es otra cosa, simplemente observar el culto, los estatutos y las normas que Dios ha dado.

A veces se usa el temor de Dios en lugar de esos estatutos. Y finalmente, surge un grupo llamado los temerosos de Dios. Y esos temerosos de Dios no son realmente una designación de todos los temores de Dios.

Muchas veces en las Escrituras, cuando se usa la expresión "teme a Dios", se refiere a extranjeros que temen a Dios; tienen una moral general que los hace temer a Dios. Por eso se les llama temerosos de Dios. No significa que sean miembros de la comunidad del pacto, ni que sean ... bueno, pero temer a Dios significa que son personas morales, buenas personas.

De todos modos, eso se usará. El temor de Dios se usará para quienes temen a Dios como una designación para personas morales fuera de Israel, fuera del pacto. Estas son solo algunas categorías generales.

Lo que haremos es analizar cada uno de ellos y desarrollarlos con mayor profundidad en la siguiente parte de esta presentación. Ahora, permítanme comenzar con una presentación de algunos de los antecedentes lingüísticos de esto en términos de lingüística cognitiva: qué es la metonimia y por qué creo que la metonimia es la clave para comprender el temor de Dios. La metonimia es un término que a menudo se usa y se considera simplemente una figura retórica, un recurso retórico, un tropo literario, un nombre usado en lugar de otro.

Y entonces, tenemos cosas como... hay que tener cuidado de simplemente sumar cosas, el temor de Dios, juntar el temor y Dios, ¡bum!, ahora sabemos qué es el temor de Dios. Ahora las cosas no son tan aditivas como eso. Y la metonimia nos da algunos desarrollos.

Por ejemplo, al sumar elementos, se obtiene soft+ball . El softball es la combinación de las bolas; una pelota de softball grande es una pelota más blanda. Por eso se le llama softball.

Tienes un timbre. Y ese timbre está junto a tu puerta. Así que es un timbre.

Bueno, se suman: un dormitorio, o una habitación con cama, donde duermes. Un cumpleaños es un nacimiento. Y es un día, el día en que naces, que se celebra.

De hecho, nuestros hijos ahora cumplen semanas de nacimiento. En fin, así que hay que tener cuidado con ese enfoque aditivo de la semántica. A veces no funciona.

Bueno, puede que tengas un cumpleaños. Bueno, cuéntame qué es una mariposa. Cuando piensas en una mariposa, ¿piensas en mantequilla y mosca ? ¿No combinan igual? Una piña es un pino más una manzana, ¿y juntarlos? No lo creo.

Hay arándanos y moras. Y luego está la fresa. Así, como pueden ver, las dos primeras indican el color de la baya: arándano y mora.

Pero cuando piensas en fresas, dices: "¡Guau! ¿Qué aspecto tiene la paja?". Espero que no se parezca a tu baya, aunque la mayoría de las bayas en los supermercados ahora saben a cartón, supongo que a paja, pero deberían ser rojas. Bueno, aunque ahora están creciendo con diferentes tipos. Así que, desde el punto de vista cognitivo, lo que intento sugerir aquí es que la metonimia no es solo una figura retórica.

No es un recurso retórico que simplemente se usa como ironía o algo similar. No es una figura retórica, como la hipérbole, una exageración para enfatizar, la ironía, la repetición, el sarcasmo; a veces se usa como presagio, otro tipo de alusión figura retórica, donde se alude a otro de Egipto, he llamado a mi hijo, algo así como juegos de palabras de Mateo. Hay todo tipo de juegos de palabras en el Antiguo Testamento.

Los profetas, en particular, eran muy ingeniosos. Inclusión e inclusión suelen ser un recurso retórico mediante el cual comienzan y terminan algo con lo mismo. Algunos lo llaman "sujetalibros", pero es que comienzan algo y luego terminan con lo mismo.

Se llama inclusio o inclusión, sujetalibros. Y también tienen quiasmos, que están por todas partes, y antiguamente, solían tener un elemento importante en el quiasmo, donde tienes un elemento A, seguido de un elemento B, seguido de un elemento B primo, seguido de un elemento primo. Y si miras A y A y B y B, se forma una X, como una X en español, que se llama clave en griego.

Y eso se llama quiasma. El primer elemento y el último coinciden, y el segundo y el tercero. Así que es algo así como B, B primo, A primo, y se convierte en una especie de X, algo llamado quiasma.

Hay millones de ellos en el Antiguo Testamento y en otras partes. Y hay que tener cuidado de no exagerar. Lo que voy a sugerir aquí es que cuando digo que el temor de Dios es una metonimia, no me refiero a una figura retórica.

La lingüística cognitiva nos ha enseñado ciertas maneras en que nuestro cerebro percibe el lenguaje. Ahora bien, el problema es que, si existiera una palabra para todo, si existiera una sola, sería prácticamente una relación uno a uno. Bueno, a la gente le gusta eso, porque es, literalmente, una relación uno a uno.

Si tuvieras una palabra para cada objeto, cada cosa o cada persona del mundo, tendrías miles de millones de palabras que conocer. Y entonces, lo que sucede es que el lenguaje es, en cierto modo, más eficiente que eso. Así que tienes un coche, y luego tienes diferentes tipos de coches: Teslas y Toyotas.

Incluso en los Toyota, tenemos RAV4, Camry y SUV, diferentes tipos de autos, incluso dentro de esa categoría. Así es como muchas veces estructuramos las cosas en este tipo de lenguaje. En cuanto al lenguaje, lo que sugiero es que la metonimia no es una figura retórica, y que la metáfora es como si la metáfora y la metonimia fueran juntas en la lingüística cognitiva.

Y entonces, lo que veremos es que las metáforas son muy diferentes de la metonimia. Y permítanme darles un ejemplo de, bueno, permítanme darles primero un ejemplo de metonimia. Una metonimia es cuando una palabra se usa para desencadenar otra, cuando una palabra se usa para desencadenar otra.

Así, por ejemplo, en Números capítulo 24, versículo 17, dice: «Un cetro surgirá de Jacob, un cetro, un cetro surgirá de Jacob». Ahora bien, cuando se usa el término «cetro», ¿realmente significa cetro o un cetro, un sustituto del rey? Un rey surgirá de Jacob. Ahora bien, cuando dice «Jacob», ¿realmente se refiere a Jacob y Esaú, ya sabes, esos personajes de Génesis y cosas así? No, cuando dice «Jacob», y es Balaam hablando en Números 22 al 24, cuando Balaam dice: «Un cetro surgirá de Jacob», lo que quiere decir es que Jacob es un sustituto de Israel.

Entonces, una palabra se usa por otra. Así, Jacob se refiere a Israel, y un cetro se refiere a Rey. Lo que la lingüística cognitiva dice es que así es como funciona nuestro cerebro.

Hay dos maneras en que nuestro cerebro impide aprender miles de millones de palabras: usando metáforas y metonimias para extender el lenguaje. Permítanme repasar algunos puntos.

Roman Jakobson, en un artículo sobre metáfora y metonimia en comparación y contraste, describe la metonimia como uno de dos polos. Las metáforas se encuentran en un polo, y toda la forma de pensar se caracteriza por la sustitución paradigmática y las correspondencias entre categorías mentales. Volveré a explicar esto.

La metonimia está en el otro extremo. En el otro extremo está la metonimia. Así pues, la metáfora es la correspondencia entre categorías.

La metonimia es la correspondencia entre categorías, algo más contiguo. Ahora bien, permítanme explicar a qué me refiero con esto. Por ejemplo, las metáforas.

Juguemos un poco con metáforas. Digamos: «El Señor es mi pastor». El Señor es mi pastor.

Eso es una metáfora. Estamos llamando a Dios. No estamos diciendo que Dios sea un pastor.

Decimos que Dios es como un pastor. El Señor es mi pastor, nada me faltará; me hace descansar en verdes pastos. Aunque esté nevando ahora en abril en Nueva Inglaterra, esto no es bueno.

Pero bueno, me hace descansar en verdes pastos. Bueno, el Señor, o el Salmo capítulo uno, será como un árbol. Ahora bien, es muy interesante esta conexión entre un ser humano y un árbol.

¿En qué se parece un ser humano a un árbol? Bueno, él tiene tronco, nosotros tenemos ramas, tenemos raíces. De acuerdo. Y así, hay muchos sentidos; se pueden crear muchas metáforas a partir de esto: un ser humano es como un árbol.

Está bien. Y hasta tiene hojas. Está bien, pero en fin, será como un árbol plantado junto a corrientes de agua.

Bueno, eso es lenguaje metafórico. Representa una categoría: los árboles no son como los humanos. Así que son dos categorías semánticas distintas.

Uno es un árbol entre las plantas. Entonces, los seres humanos son como las plantas. ¿En qué se parecen a las plantas, como la hierba que se marchita y se marchita?

Entonces, los seres humanos se desvanecen. Bien, hay muchas plantas en una categoría. Entonces, hay plantas que se asemejan a los seres humanos.

Pero esas son categorías cruzadas. Él es como un árbol. ¿En qué se parece a un árbol plantado junto a corrientes de agua que da fruto en su tiempo?

Y así surge la idea de la fruta y las cosas, conectadas entre el árbol y el ser humano, dos categorías diferentes. Eso es una metáfora. Por otro lado, los Salmos, por cierto, son muy metafóricos.

Será como un árbol. Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol. Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol. Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol.

Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol. Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol. Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol.

Bien, muy metafórico en los Salmos: será como un árbol. Bien, actúo como un hombre, y el hombre como yo seré, y el árbol como mi Señor es mi pastor. Algo así en Proverbios y la literatura sapiencial, es más bien metonimia. Pero es como la mano diligente del perezoso.

Bien. ¿De verdad se refiere a que hay que tener cuidado con la mano diligente, o a la mano diligente versus la perezosa, la mano diligente versus la perezosa? Bueno, la perezosa es una persona, la mano diligente. Cuando se hace referencia a la mano diligente, en realidad se hace referencia a la persona diligente, y la mano es lo que se usa a menudo para hacer el trabajo. Y así, diligente, de esa manera, la mano representa a la persona, a la persona diligente.

Bien, tienes la boca del malvado, la boca del malvado. Así que, ten cuidado, tienes que quitarte esa boca de encima, de la boca. No se trata solo de la boca; la boca es un sustituto del malvado, una persona que usa la boca para cometer su maldad a menudo.

Y entonces, este tipo de cosas son una metonimia. Observen que la boca está conectada con la persona, y la mano del diligente está conectada con la persona. Y entonces, no es entre categorías, es dentro de las categorías, hacia abajo, contiguos, hacia abajo en la categoría, una persona tiene una mano, una persona tiene una boca.

Pertencen a la misma categoría. Metáfora: es como un árbol plantado junto a los ríos. Él, una persona, es como un árbol, en todas las categorías.

sinécdoque de categorías inferiores. De hecho, la metonimia se presenta como algo mucho más complejo que una simple sinécdoque: una parte por un todo. Se ve la boca del malvado, o la mano del diligente. La metonimia es un proceso cognitivo en

el que una entidad o vehículo conceptual proporciona acceso mental a otra entidad conceptual, el objetivo.

Entonces, la mano del diligente realmente hace referencia; ese es el vehículo que se refiere al objetivo de la persona diligente. Entonces, tienes un vehículo que es, la metonimia se refiere al objetivo, ¿de acuerdo? Y así, la mano del diligente se refiere al diligente, la boca del malvado se refiere al malvado, ¿de acuerdo?

Entonces, hay un vehículo y un objetivo, un vehículo y un objetivo. Bien, ahora, la metáfora... bien, ahora, veamos un par de ejemplos. Tengo un compañero aquí que habla sobre la polisemia o los múltiples significados de las metonimias y lo versátiles que son, de hecho.

Y entonces, dice, ¿qué pasa con la palabra escuela? Ya saben, todos saben lo que significa, ¿verdad? Bueno, ¿cómo se usa la palabra escuela? En un sentido metonímico, la palabra escuela puede significar varias cosas. Por ejemplo, Dirven señala que tendrán que esperar a que termine la escuela para tener vacaciones. ¿Qué significa "escuela" ahí? Tienen que esperar a que termine la escuela para tener vacaciones.

Bueno, "escuela" allí se refiere al año escolar. Así que "escuela", la palabra "escuela" en realidad se refiere al año escolar, el momento en que podrás tener vacaciones. Ahora bien, eso es diferente a decir que debería dejar de ir a la escuela; que ya no debería dejar ninguna escuela, o fracasará.

Ya no debería faltar a la escuela. ¿Qué clase de escuela es esa? La escuela está ahí, haciendo referencia a la instrucción en el aula. Mejor no descuides la instrucción en el aula y asistas a clase o vas a reprobar.

Así que, ya saben, la primera escuela fue un año escolar. Esta es la escuela, es decir, la instrucción. Y luego, la tercera, Robin recibió la orden de entregar el informe a la escuela.

A Robin le pidieron que presentara un informe a la escuela. Ahora bien, podría tratarse de la junta escolar, y se refiere a la escuela, "escuela" para referirse a la junta escolar. Se usa una palabra por otra, un vehículo para referirse a otra palabra, que es junta escolar, y en lugar de decir junta escolar, simplemente se dice "escuela" y luego se hace referencia a "cruce".

Ambas son categorías dentro de una misma categoría escolar, pero están organizadas de forma contigua. La escuela no daría aumentos este año. La escuela no daría aumentos este año.

Ahora bien, la escuela, es decir, el ejecutivo, básicamente su administración, su administración y su junta directiva, no les da ningún aumento. Así que, de esta manera, la escuela, es decir, la administración, no les da ningún aumento, pero la llaman la escuela. Así que, este tipo de cosas.

También podríamos usar las palabras "t" o "cama". Me voy a la cama. Bueno.

Ahora, ¿qué significa ir a la cama? ¿Qué significa "cama"? Bueno, "cama" significa simplemente "me voy a la cama" significa que voy a dormir. Bien. Entonces, "me voy a la cama" significa que voy a dormir.

Ahora, en otro contexto, estoy casado y tal, y digo que me voy a la cama, tal vez una solicitud de sexo o algo así. O puede ser que me vaya a la cama o, como estoy enfermo, he tenido COVID un par de veces, y ya sabes, estoy enfermo. Irme a la cama significa que estoy enfermo y, debido a la enfermedad, me voy a acostar.

Bien. Y eso desencadena ese tipo de cosas. La palabra "cama" puede tener varios significados.

Esas son metonimias. La cama se usa para provocar enfermedades y cosas así. Así que ahora veamos varios tipos de metonimia y luego los incluiremos en nuestra discusión sobre el temor de Dios.

Formas lingüísticas cognitivas de pensar sobre las cosas. En primer lugar, está la parte por un todo. Ya hemos hablado de eso.

Suele llamarse sinécdoque, pero en realidad es una sinécdoque como parte de la metonimia de una categoría. La sinécdoque es más específica que la metonimia. ¡Qué buen juego de ruedas tienes!

Ahora, cuando le dices a alguien que se acerca con su coche de lujo o uno muy atractivo, y le dices: « Oye, qué bonitas son esas llantas». ¿Te refieres a sus tapacubos, llantas y cosas así? No.

Un buen juego de ruedas, estás usando ruedas de nuevo como vehículo para activar los coches. Estás usando ruedas, el vehículo para activar los coches, el objetivo. Y entonces, dices: Oye, un buen juego de ruedas.

Bien. Y eso sería una parte de un todo. La boca del malvado.

Eso es una sinécdoque. Sinécdoque. Está bien.

Así que eso sería parte del todo. Ese es un tipo de metonimia. Categoría para un miembro, donde se hace referencia a una categoría, para activarla como vehículo para llegar al miembro.

Entonces, dices que la píldora, antiguamente, solía referirse a la píldora anticonceptiva. Entonces, dices que el desencadenante de la píldora es tu vehículo para llegar a lo mismo, la píldora anticonceptiva. Esa es una categoría que se usa para referirse a un miembro específico.

Bien. Tienes lo contrario. Un miembro de la categoría dice "máquina Xerox".

Entonces, dices una fotocopia, ve a la fotocopidora y haz una copia. ¿Alguien sabe qué es eso? Ya no necesitamos copias. Ahora todo está en la web.

En fin, solías decir: "Ve a la fotocopidora a hacer una fotocopia". Eso era, de nuevo, algo específico de los miembros, la empresa Xerox, que fabricaba fotocopadoras. Fabricaban fotocopadoras, pero las había. Se volvieron tan populares y universales que todo el mundo lo llamaba "xeroxear", y eso significaba hacer una copia de algo.

Xerox es un miembro que se refiere a toda la categoría actual de máquinas fotocopadoras. Hay muchísimas máquinas diferentes que hacen copias, pero lo llamamos Xerox, o algo así, y en la máquina Xerox, se refiere a toda la categoría. Para el miembro, la categoría es el vehículo.

El miembro es el objetivo, miembro Xerox para la copia de la categoría. Y eso es un miembro para la categoría. Tienes genérico para específico, genérico para específico.

Los niños grandes no lloran. Entonces, dices que los niños grandes no lloran. Eso es bastante genérico para una situación específica en la que los niños, quizás el niño sea un llorón o algo así.

Ah, ya no usamos ese término, pero quizá sea un llorón. Y entonces dices que los niños grandes no lloran. Y luego algunos aprendemos el resto de nuestras vidas a entenderlo, qué significa y qué no significa.

Entonces, un genérico para un específico, genérico para un específico. También está lo cognitivo, y solo quiero profundizar en esto; tengo dos conjuntos de notas aquí. Otros tipos de categorías de esta metonimia, forma de pensar mística, son específicas para un genérico.

Así que tienes algo genérico, los grandes no lloran por una situación específica. Y ahora tienes algo específico para algo genérico, en sentido contrario. Hice algunas copias.

Hice algunas fotocopias, así que eso es específico para algo genérico. Agente para una acción: escribir un libro. Ahora bien, escribir un libro, escribir un libro, eso es un agente, el autor; estás señalando al autor para escribir un libro, pero la acción, lo que estás haciendo, es señalar la idea de escribir un libro.

Entonces, usas la palabra autor y desencadenas; existe un vehículo para llegar a la palabra, el objetivo, que es escribir el libro. El agente entonces produce una acción, así que usas el agente para desencadenar la acción, la acción objetivo. El resultado de la acción es diseñar un jardín.

El paisajismo es el resultado de una acción, por lo que se realiza un resultado para desencadenar una acción. La acción fue la jardinería en sí: plantar, podar y cosechar. Básicamente, paisajizar un jardín consiste en construirlo y todo lo necesario para ajardinarlo. Por lo tanto, el paisajismo es un resultado de una acción: plantar y todo lo que se hace allí.

Ese es otro tipo de metonimia. Un instrumento para un agente, un instrumento, la pluma escribía. Bueno, ahora las plumas no escriben; supongo que ahora tienen las plumas automáticas que usaba el presidente Biden, aunque él no lo supiera.

En fin, tienes un bolígrafo y él escribe. Bueno, un bolígrafo hace referencia básicamente al escritor. El bolígrafo escribió, escribió un artículo o algo así. Así que podrías usar un instrumento para referirte al agente que lo escribe.

Entonces, todos estos son tipos de metonimias, y otro tipo sería productor por producto. Esa Harley suena genial, esa Harley suena genial. Ahora bien, cuando digo Harley, todos saben que es Harley Davidson; fabrican estas motocicletas increíbles.

Entonces, cuando dices que Harley suena genial, básicamente haces referencia a la palabra Harley, al productor, al productor Harley para representar el producto, es decir, la motocicleta. Usas Harley para referirte a la motocicleta. Es decir, es un productor para el producto, un lugar para un grupo.

Todos decimos que Washington decidió. Ahora bien, ¿Washington, la ciudad, decide algo? Demasiado. Bueno, entonces Washington decidió, no nos referimos a la ciudad de Washington, sino al Congreso en Washington, que toma decisiones, crea leyes y las estructuras regulatorias que están todas en Washington, y por lo tanto, Washington decide.

En este tipo de cosas, no se refiere a la ciudad en sí, sino que se usa el término «Washington es el vehículo para atacar», el objetivo es el Congreso, que crea las leyes, o el estado regulador, que crea las regulaciones. Se usa un evento completo para un subevento. Un evento completo se usa para referirse a un subevento.

Por ejemplo, Bill va a Boston. Bill va a Boston. ¿Qué significa eso? Bill va a Boston.

Ahora bien, conducir puede incluir subcategorías. Bien, el evento completo para los subeventos: está cargando gasolina, conduciendo, planificando la ruta, buscándola en Google o donde sea, y comienza su viaje. Así que, está conduciendo para referirse a todos estos eventos que lo componen. Así, tienes un evento completo que desencadena un subevento, una serie de subeventos.

Y por último, aquí está el efecto o la causa. Juan tiene una cara larga. Juan tiene una cara larga.

Dices, "oh, tienes una cara larga". Ahora, una cara larga se usa como metonimia para provocar tristeza, ¿vale? El efecto es la cara larga.

La causa es la tristeza, ¿de acuerdo? Entonces, el objetivo es la tristeza, el vehículo es la cara larga. Ese es un ejemplo de muchas de estas metonimias y cómo funcionan.

Están por todas partes en nuestro idioma, y específicamente en el Libro de Proverbios. De hecho, una vez que te adentres en esto también, si quieres explorarlo más, lo haré de memoria, pero el nombre de Dios, dice el nombre. Dice el nombre.

Dice el nombre. Y con el nombre Hashem, el nombre, se refiere a Dios. Así que incluso el nombre es una metonimia que no se refiere al nombre, así es como se escribe Yahvé o Elohim o cualquier nombre que se use, DIOS, Dios.

Pero no se refiere al nombre; ¿cómo debería decirlo? Se usa el término nombre para referirse a Dios. Y eso es una metonimia y demás. Ahora, el ejemplo más claro: analicemos la metonimia y lo que hemos estado discutiendo sobre metáfora y metonimia: metáfora transcategoría, metonimia transcategoría de muchas maneras, de forma muy multifacética.

Tomemos el ejemplo más claro en la Biblia de una metonimia para el temor de Dios. En Génesis capítulo 31, versículo 42, se habla básicamente del temor de Isaac. El temor de Isaac representa a Dios.

El temor de Isaac es un sustituto de Dios. Bien. Así que es una metonimia: el temor de Isaac a Dios.

Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac. Así que, retoma eso: el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, el temor de Isaac. El temor, de hecho, notarás que en muchas traducciones se escribe con mayúscula porque todas saben que ese temor en realidad se refiere a Dios.

Bien. Así que es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Pero aquí dice el Dios de Abraham, el temor de Isaac.

Y el miedo a Isaac le hace pensar que este es Dios. «De acuerdo. Si hubiera sido por mí, seguramente me habrías despedido con las manos vacías», le dice Jacob a Labán.

En Génesis 31, ese es un claro ejemplo de cómo el temor a Dios o el temor a Isaac realmente desencadenan... el temor desencadena a Dios en ese contexto, en un sentido metonómico . Bien.

Ahora, quiero presentar una idea de lo que llamaremos miedo sagrado. Y esto se basará principalmente en un hombre llamado Rudolf Otto, quien escribió hace años un libro titulado "Lo Sagrado". Y esto se basará en su idea del misterio. tremendo .

Ahora bien, ¿qué es este misterio? ¿Tremendum ? Voy a llamar a esto temor sagrado. El temor sagrado es el texto numinoso, o quizás mejor, numinoso. Moisés busca el rostro de Dios.

Y lo que se obtiene aquí es esta idea del terror. Ahora bien, esto es miedo, lo que es terror. Bien.

No es reverencia. No es... ya sabes, no lo domamos a estas alturas. El miedo es puro terror, tembloroso y espantoso.

Este tipo de cosas, miedo, miedo, miedo, miedo. Pero también se relaciona con la grandeza, la majestuosidad , una reacción asombrosa y sorprendente ante la santidad, la grandeza o la pureza de Dios. En otras palabras, cuando ves algo tan magnífico que te conmueve, también experimentas esta noción de miedo y demás.

Lo entiendo; esto se puede sentir en las montañas y los océanos. Por eso creo que es genial ir al océano y contemplar la inmensidad del océano. O las montañas, como las Rocosas, son impresionantes.

Lo consigo con los postres y este misterio. Tremendum . Cuando vas, fui a ver una grabación de un compañero llamado Leslie Allen sobre el libro de Ezequiel en el Seminario Fuller en Los Ángeles , California. Tuve que conducir a través de las montañas, por supuesto. Conduje hasta Denver, luego por las montañas, luego hasta Nevada y luego a Los Ángeles. Tuve que conducir a través de un desierto llamado Valle de la Muerte.

Siento un gran respeto por los desiertos. Cuando vivía en Israel en los años 70, dos amigos y yo caminamos por el desierto y casi muero de deshidratación. Fue terrible.

Después de eso, cuando llego a un desierto y veo este Valle de la Muerte, donde mi hijo fue marine y tuvo que entrenarse en uno de estos Mojave Viper, voy al desierto y miro hacia afuera, y hasta donde alcanza la vista, es puro desierto, y sabes que si algo le pasa a tu coche, no puedes salir caminando. Está demasiado lejos, y sé lo que es casi no lograrlo, y es aterrador.

Miras el desierto. Es extremadamente hermoso, y por eso tiene ese atractivo que te hace querer salir a explorarlo, pero al mismo tiempo, sientes un profundo respeto y casi terror al darte cuenta de que es tan grande que podrías caerte en un cubo y morir en el desierto sin que nadie lo supiera. En fin, lo que haces es cruzar el Valle de la Muerte, hacerlo temprano por la mañana, mientras aún hace frío, y puedes atravesar la mayor parte.

Tardamos dos horas en cruzar esa cosa loca. En fin, la idea de esta majestuosa grandeza y majestuosidad se conectaba con este tipo de tristeza y pavor debido a, y muchas veces con, Dios y su santidad. Esta es la idea de Rudolf Altman de lo sagrado, el libro de Rudolf Otto, y la pureza y grandeza de Dios. Cuando alguien comprende la grandeza de Dios, y cuántos de nosotros ahora, con estos telescopios espaciales Hubble, salimos a explorar el universo, te das cuenta de la inmensidad del universo, y te das cuenta de que estamos en este pequeño punto llamado Tierra, y yo estoy en este pequeño punto llamado Massachusetts ahora, y estoy en una casa, y te das cuenta de que el universo no se trata de mí, es mucho más grande, y te das cuenta de lo pequeño que eres comparado con esta vasta extensión. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

Él habló, y se hizo realidad, y es simplemente increíble, y te das cuenta de lo majestuoso y maravilloso que es Dios, y te das cuenta ¡guau!, y es ese factor sorpresa lo que lo atrapa, y este es el Misterio. ¡Qué idea tan maravillosa ! Veamos algunos versículos sobre esto. Moisés, en Éxodo capítulo 3, versículo 6, dijo: «Oh, Dios, yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».

Moisés cubrió su rostro porque tenía miedo, y esa es nuestra palabra para el miedo, bien, esa es Yare, esa es nuestra palabra Yare, que es la palabra hebrea para miedo, y entonces cubrió su rostro porque tenía miedo de mirar a Dios en la zarza ardiente y Dios viniendo a llamar a Moisés y Moisés, qué, cubrió su rostro, Dios dice, Moisés, quítate los zapatos, estás parado en tierra santa. Observe la conexión allí entre el miedo y la santidad; se obtiene el mismo tipo de cosa. Isaías 6 con Isaías, santo, santo, santo, estoy perdido, esta sensación de pérdida, de humildad, de convertirse en la presencia de Dios.

Creo que se encuentra lo mismo en Génesis 2 y 3, donde Dios se acerca a Adán y Eva después de que pecaron, ¿y qué hacen? Se esconden de la presencia de Dios, y por eso existe la idea del miedo, el escondite y ese tipo de cosas. Hechos, capítulo 37,

versículo 32, Hechos 7, 32: «Yo soy el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Y Moisés tembló, sí, y Moisés tembló y no se atrevió a mirar.

Y aquí se conecta la idea del miedo y el temblor. Bueno, creo que es un libro de Søren Kierkegaard, de hecho, «Temor y temblor», y, por cierto, vale la pena leerlo. Éxodo capítulo 20, versículos 18 al 21, y cuando todo el pueblo vio los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y las montañas humeantes, el pueblo tuvo miedo.

De nuevo, esta es nuestra palabra Yare, nuestra palabra de temor. Tenían miedo, temieron y temblaron. Así que esto no es solo reverencia ni nada por el estilo.

No, esto es miedo y temblor, y temblaron, y se mantuvieron a distancia. Fíjense que buscan distancia entre lo que les causa miedo y ellos mismos. Bueno, cuando mi hija pasa junto a ese perro negro, quiere distancia, una cerca que encadenar para asegurarse de que el perro no la alcance, y cosas así, aunque esto se usa de manera positiva con Dios.

Y le dijo a Moisés: «Tú, Moisés, háblanos, y te escucharemos, pero no dejes que Dios nos hable, no sea que muramos». Y Moisés dijo al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido para probarlos, para que su temor los invada y no pequen». ¿Cuál es el resultado del temor? El resultado es que no envían.

En el versículo 21 de Éxodo, capítulo 20, versículos 18 al 21, el pueblo se mantuvo a distancia mientras Moisés se acercaba en la densa oscuridad donde estaba Dios. Bien, ahora el temor a Dios, de tipo causa-efecto, surge en este Misterio. La idea tremenda se usa como una inclusión en Éxodo capítulo 14, versículos 10, 30 y 31. Lo siento, Éxodo 14, 10 y 31.

Aquí es donde cruzan el Mar Rojo. Y así, comienza con el temor de Dios y termina con el temor de Dios. Así que, tiene una especie de inclusión, el libro termina con prominencia al principio y prominencia al final, el temor de Dios, este Misterio. ¡Qué idea tan tremenda !

Bien, Éxodo capítulo 14, versículo 10, cuando el faraón se acercó, el pueblo de Israel alzó la vista y vio que los egipcios marchaban tras ellos, y temieron muchísimo. Y clamaron al Señor. Israel vio el gran poder que el Señor usó contra los egipcios.

Así que el pueblo temió al Señor y creyó en Él. Observen también la conexión aquí: temieron al Señor y creyeron en Él. Bien, entonces, la conexión entre el temor y la fe aquí y su siervo Moisés.

Este es un clásico; comienza y termina con la idea del miedo. Y el miedo, después de ver las obras poderosas de Dios y el mar abriéndose ante ellos, cruzándolos y luego cayendo sobre el faraón egipcio al cruzar. Y de repente, ¿qué es eso? Temen a Dios y creen en él.

Ven sus actos poderosos, sus actos poderosos en la historia. Y esos actos poderosos generan temor, y ese temor se relaciona con su creencia en él o se mueve en una relación de causa y efecto, causa y efecto, temor y efecto. Bien, un clásico en este pasaje es la conexión de causa y efecto con el temor de Dios.

Es Deuteronomio, capítulo 5, versículos 24 al 29. Ahora bien, ¿por qué moriremos? Porque este gran fuego nos consumirá. Hablando de Dios y su teofanía, una teofanía es la aparición de Dios.

Theo = Dios, phany = aparición, la aparición de Dios, una teofanía, una teofanía. Si volvemos a escuchar la voz de Dios, nuestro Dios, moriremos. Porque ¿quién hay en toda la carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego como nosotros, y que aún siga vivo? Acérquense y escuchen todo lo que el Señor, nuestro Dios, les diga y hálbennos todo lo que el Señor, nuestro Dios, les diga, y lo escucharemos y lo haremos.

Fíjate en la conexión con la obediencia. Y el Señor escuchó tus palabras cuando me hablaste. Y el Señor me dijo: «Ahora Dios está hablando con Moisés».

Esto es genial. He escuchado las palabras de este pueblo, las cuales les han dicho. No es cierto, tienen razón en todo lo que han dicho.

No se escucha mucho a Dios en el Pentateuco decir: «Oye, lo que dijeron era correcto». Por lo general, se rebelan contra Dios o, ya sabes, contra Moisés o lo que sea. Aquí dice, aquí Dios dice, tras escuchar su temor hacia él, un inter mysterium. algo así como tremendo, después de ver las obras de Dios, tienen razón en todo lo que han dicho.

¡Oh, que tuvieran un corazón tal que siempre me temieran y guardaran todos mis mandamientos! Para que les fuera bien a ellos y a sus descendientes para siempre. De nuevo, la noción de temor aquí desencadena la obediencia y este misterio. Una idea tremenda.

Bueno, ese es Deuteronomio capítulo cinco, versículos 24 al 29. Bien. Un par de pasajes más, solo para desarrollar esta idea, son el Salmo 89.6. Veamos.

El Salmo 89.6 hace referencia a esto, y luego iré a Isaías capítulo 41, versículo 23. Cuéntanos, Isaías 41, para que puedas entender el contexto de Isaías. Dinos qué

sucedirá después, para que sepamos que eres de Dios, hagas bien o mal, para que estemos consternados y aterrorizados.

Consternado y aterrorizado, esta reacción de miedo... Bueno. Dinos qué nos depara el futuro para que sepamos que eres de Dios, que eres de Dios.

Haz algo, ya sea bueno o malo, que nos desanime y nos atemorice, dice la NVI. Fíjate que la ESV dice consternación y terror. La NVI dice consternación y temor.

Y esa es precisamente la palabra temor. Isaías 8, versículos 12 y 13, dice: «¿Quiénes son ustedes para decir que es una conspiración con respecto a todo lo que esta gente llama conspiración? Y no deben temer lo que ellos temen». En otras palabras, distingue entre diferentes tipos de temor, diciendo: «No teman lo que ellos temen de estos otros dioses, porque esos otros dioses no son dioses en absoluto».

Él dice: «Temedme a mí», pero lo que ellos temen, o lo que les causa pavor, es al Señor de los ejércitos a quien debéis considerar santo. Observad la conexión entre la santidad y el temor. Él será vuestro temor.

Él será tu miedo. Él será tu terror. De acuerdo.

No se trata solo de reverencia. Se trata de pavor y temor. Él será tu temor.

Entonces se convertirá en santuario. De acuerdo. Pero ambas casas de Israel, piedra de tropiezo y roca de tropiezo, y lazo y trampa para los habitantes de Jerusalén.

Y aquí los tenemos. Isaías deja claro este temor o pavor cuando Dios le advierte: «No temas lo que ellos temen y temen». Bien.

Básicamente, hablando del inminente ataque de Irán o Siria contra Samaria y Judá. El Señor Todopoderoso es a quien deben considerar santo. Es a Él a quien deben temer.

Él es a quien debes temer. De acuerdo. Saltando bajo los profetas, la misma idea de este misterio. La idea tremenda aparece en Isaías o Jeremías capítulo 10, versículo siete.

¿Quién no te temería? ¡Oh, rey de las naciones! Fíjense en la audacia que está demostrando. Está haciendo una pregunta retórica.

Una pregunta retórica no busca respuesta. Una pregunta retórica es una figura retórica. De acuerdo.

Haces una pregunta. Antes, cuando enseñaba, hacía una pregunta retórica, y algunas personas no la entendían. Levantaban la mano e intentaban responder.

Es una pregunta retórica. Una pregunta retórica es una afirmación bajo la forma de una pregunta. Y si no lo entendiste, es una afirmación.

Intentarás responder la pregunta. No hay respuesta. Es una afirmación en forma de pregunta.

Y trata de señalar algo o hay varias cosas. A veces, las preguntas retóricas se usan para reprender. A veces, se usan para resaltar algo.

Las preguntas retóricas tienen varios significados. Este no es el momento ni el lugar para eso. Pero fíjense en esto.

¿Quién no te temería, oh rey de las naciones? Fíjense en la conexión entre el miedo y el rey. Y dice que Dios es el rey de todas las naciones, ¿y quién debería temerle? Y vamos a observar repetidamente esta conexión entre el miedo y el rey.

Y tanto el rey divino como el rey humano, en realidad. Y la audacia de quién no, quién no temería al rey de reyes. De acuerdo.

En verdad, es lo que te corresponde entre todos los sabios de las naciones en todos sus reinos. No hay nadie como tú. No hay nadie como tú.

Dios es tan único. A esto le llaman la incomparabilidad. Él es incomparable.

No hay nada con qué compararlo. Nada de lo que has visto se compara con él. Es totalmente único o, como decían algunos, totalmente diferente.

Es un personaje sui generis: único en su tipo.

No hay otro ser. Existe el universo entero, que es la creación. Y luego existe toda una categoría diferente de creador.

Y el creador está separado de la creación. Así que, lo que sucede es que puedes aprender esa distinción. Y él dice: "¿Sabes quién no te temería? El gran creador del universo".

Ha realizado todas estas cosas magníficas y redimido a su pueblo, particularmente en la creación y el éxodo. Esos son dos acontecimientos cruciales en el Antiguo Testamento: el relato de la creación, donde crea los mundos, etc., y la redención, la redención de Egipto, la salida de Egipto, el éxodo. Y esta es la base de este misterio tremendo .

Entonces, con este temor y pavor, y la magnificencia y majestuosidad de Dios. Salmo 47, versículos dos y tres, para el Señor, el Altísimo, note que el Señor Altísimo es temible, un gran rey sobre toda la tierra. Así que Dios es usado como su rey.

Y este rey se debe a este miedo. Uno le teme al rey. De acuerdo.

Sometió a su pueblo bajo nuestro control y a las naciones bajo nuestros pies. Y sus grandes obras de salvación son la razón por la que debemos temerle. Ahora bien, permítanme introducir el temor en el Nuevo Testamento.

Dijo: «Bueno, está todo esto, sus cosas del Antiguo Testamento. ¿Y qué hay del Nuevo Testamento? Fíjense en esto. En el Monte de la Transfiguración, Pedro, Santiago y Juan acompañan a Jesús y suben al Monte de la Transfiguración, donde Jesús se transfigurará».

Se encontrarán con Moisés y Elías, y Jesús tendrá esta conversación. Los discípulos, Pedro, Santiago y Juan, estaban allí arriba. Él aún estaba hablando cuando, he aquí, una nube brillante los cubrió.

Y una voz desde la nube dijo: "Este es mi hijo amado". Como si Dios se abriera paso aquí. Y es como decir: "Amén".

Y Dios irrumpe entre las nubes y simplemente dice: «¡Guau! Este es mi hijo. Bien. Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia».

Escúchenlo. Escúchenlo. Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra y quedaron aterrorizados.

De nuevo, el miedo surge en respuesta a una voz teofánica del cielo que descendió sobre Jesús. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántate y no temas». Alzaron la vista y no vieron a nadie allí, solo a Jesús.

Hay un hermoso pasaje en el Nuevo Testamento donde los discípulos experimentan esta teofanía con la voz de Dios. «Este es mi hijo amado en quien me complazco». Y su respuesta es que están aterrorizados.

Y así, también ocurre en el Nuevo Testamento, no solo en el Antiguo Testamento. En fin, me temo que a veces ahora oímos una voz de Dios. La mayoría nos pondríamos de pie.

Bueno, ¿sabes quién soy? Ya sabes, y eso no es de todos modos, es miedo sagrado. Continúa. ¿Qué tan maravilloso es Dios en esta idea? ¡Qué maravilloso!

Dile a Dios: "¡Qué asombroso!". Y, en realidad, la palabra es terrible. Es la palabra para miedo.

Qué temible. Temible podría ser una buena traducción. Y son tus actos, son tus actos.

Y así, las obras de Dios al redimir a Israel de Egipto, etc., son tan grandes en tu poder que tus enemigos se acobardan ante ti. Y así surge la idea de acobardarse y esta respuesta de temor.

Encogiéndose. Y toda la tierra te adora. Observa la conexión entre temer a Dios y adorar a Dios.

Vamos a ver cómo esto se desarrolla. Bien. Y no solo adoración, sino alabanza.

Así que, el temor de Dios conduce a la alabanza de Dios. Toda la tierra. Este es el Salmo 66, versículos 3 al 7. Salmo 63, 66, perdón, versículos 3 al 7. Toda la tierra te adora y te canta alabanzas, y canta alabanzas a tu nombre.

Selah. Vengan y vean lo que el Señor, Dios, ha hecho. Es admirable su obra para con los hijos de los hombres.

Convirtió el mar en tierra seca. Éxodo. Cruzaron el río a pie, cruzando el Jordán.

Allí ellos, allí nos regocijamos en aquel que gobierna con su poder para siempre. Cuyos ojos vigilan a la nación. Que no se enaltezcan los rebeldes.

Observen esta conexión entre el miedo, la humillación y la exaltación personal. Así pues, el temor de Dios parece estar conectado con la humildad. Y veremos que esto aparece una y otra vez, particularmente en el libro de Proverbios, pero también aquí y en otros lugares.

Bien. Ahora, solo un par de versos más sobre este Misterio. Tremenda idea. Proverbios capítulo 24 versos 21 y 22.

Mira esto. Donde tanto el Rey como Yahvé son temibles. Hijo mío, Proverbios 24, 21.

Hijo mío, teme al Señor. Aquí está el temor del Señor. Teme al Señor y al Rey, al Rey humano.

No te unas a quienes hacen lo contrario. Versículos 22, 24, 22. Porque el desastre surgirá repentinamente de ellos.

En otras palabras, Dios puede causar desastres. El Rey, por cierto, también puede causar desastres en tu vida, por lo que teme a él. ¿Y quién sabe la ruina que vendrá de ambos?

En otras palabras, tienes que tratar con Dios, con el Rey. No llegas a la presencia del Rey con una camiseta y le dices: "Hola, ¿cómo estás? ¿Qué pasa hoy?". Y, bueno, no te diriges al Rey así. Tienes respeto y reverencia.

Esas ideas son buenas. Pero también el miedo y saber que el Rey puede hacer todo tipo de cosas y que necesitas... sabes, estás indefenso en cierto sentido en su presencia. Continúa en el Salmo 76, 12.

¿Quién corta el espíritu de los príncipes? ¿A quién deben temer los reyes de la tierra? Así que, debemos temer a Dios y al Rey, pero los reyes de la tierra deben temer a quien los pone y los derriba. ¿A quién deben temer los reyes de la tierra? Salmo 12, perdón, Salmo 2, versículo 11: Sirvan al Señor con temor. Observen la conexión entre servir a Dios y el temor.

Veremos que esto surge una y otra vez y nos regocijaremos con temblor. Esto no se refiere de nuevo a la reverencia y el temor. Esto es temor y temblor.

Esto es misterio Tremendum, este terror imponente y abrumador. Y así lo dice explícitamente aquí, en el capítulo 2, versículo 11 de los Salmos: «Servid al Señor con temor». El paralelo, ya sabéis, son dos líneas paralelas. Regocijaos con temblor.

¿Qué se compara con el miedo? El temor de Dios, el temblor ante él. Bésalos. Es genial.

Estos son los versículos 11 y 12. Así termina el Salmo 2. Besad al hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino.

Porque su ira se enciende rápidamente. Bien. ¿Observan entonces este temor a la ira de Dios, que desencadena la idea de «bienaventurados todos los que se refugian en él»?

Ahora observe cómo el Salmo 2 termina con "Bienaventurados los que se refugian en él". ¿Cómo comienza el Salmo 1? Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de Dios. Se detiene en el camino de los pecadores, se sienta en la silla de los escarnecedores... Bienaventurado el hombre. Bienaventurado el único. Bienaventurada la persona.

Bien. ¿Cómo termina el capítulo 2? Bienaventurados los que se refugian en él. Así, se obtiene esta inclusión entre el Salmo 1 y el Salmo 2, uniéndolos, como si se tratara

de un encuadernador, comenzando con la persona bienaventurada y terminando con la persona bienaventurada, uniendo ambos Salmos.

Es algo genial. Puedes ver los Salmos 42 y 43; creo que son dos salmos interesantes que conectan dos salmos. Pero bueno, bueno, está bien.

Mencionamos el temor de Dios. Pasemos a la siguiente sección. El temor de Dios es el terror al castigo.

Y esta idea del castigo entra aquí. El temor de Dios es terror al castigo. Bueno, está bien.

Permítanme darles algunos ejemplos. Antes de terminar, permítanme retomar 1 Juan. Sí, voy a retomar 1 Juan aquí.

1 Juan 4:18, el temor de Dios. Permítanme leer 1 Juan 4:18. Mucha gente usa esta idea para diluir la noción del terror, el temblor, el pavor de Dios.

En realidad, temen al terrorismo. Por eso, citan 1 Juan 4:18, que dice que no hay temor en el amor. No hay temor en el amor.

Y entonces, dicen, ¿ven? Y entonces, amamos a Dios. Y entonces, ya no hay miedo.

Permítanme leer 1 Juan 4:18. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor está relacionado con el castigo. Así que, esta conexión entre el temor y el castigo, y quien teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

Entonces, hay un tipo de miedo cuando se habla de miedo. Se habla de castigo y de decir, como diría en ciertos contextos, como les dije con la paleta de rana, que le tenía miedo a mi padre. De acuerdo.

Fue un buen miedo. Necesitaba aprender eso y me dio respeto por él. Y, eh, y bueno.

Así que, este miedo o terror al castigo es parte del miedo. Y lo que 1 Juan 4:18 dice es que el miedo al castigo es cuando el amor de Dios lo supera, porque Cristo ha llevado nuestro castigo. Y eso es genial.

Pero lo que intento sugerirte es que hay muchos otros tipos de miedo que no debes descartar, como el temor a Dios, porque, ya sabes, el miedo al castigo, cuando se habla del temor a Dios, es el principio de la sabiduría. De lo contrario, dices: «Bueno, no voy a temer a Dios porque simplemente descartas tu propia sabiduría». De acuerdo.

En otras palabras, lo que digo es que hay diferentes significados. El contexto determina el significado. Por lo tanto, debemos interpretar cada uno de estos contextos, porque el miedo es polisémico.

Bien. El miedo tiene muchos significados. Y si tomas ese, ya sabes, el miedo perfecto, proyectas amor, expulsas el miedo, y luego lo aplicas a todos los demás miedos, simplemente pierdes al hombre, porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Bien. Hay diferentes aspectos del miedo. Aquí se refiere al miedo al castigo en 1 Juan 4:18.

Así que tengan cuidado al asignarles un mismo significado a todos. De hecho, terminarán destruyendo el significado de más de tres cuartas partes de ellos. Pero ¿existe el miedo al castigo? ¿Está en la Biblia? La respuesta es sí.

Miedo al castigo. 1 Samuel, capítulo 12, versículos 1 al 20.

Si temes al Señor y le sirves, observa la conexión: teme al Señor y sírvele. Básicamente, la causa y el efecto. De acuerdo.

La causa es el miedo. El efecto es servirle y obedecer su voz. Observe la obediencia ligada a esta idea de servir y obedecer.

Así que, es conexión, temor, servicio y obediencia. Obedézcanlo. Y si no se rebelan contra el mandamiento del Señor, el mandamiento del Señor, y si tanto ustedes como el Rey que reina sobre ustedes siguen al Señor, su Dios, entonces todo estará bien. Pero si desobedecen al Señor y se rebelan contra su mandato, entonces la mano del Señor estará contra ustedes como estuvo contra la de su padre.

Entonces Samuel clamó al Señor. Y ese día, el Señor envió truenos y lluvia. Así que, Dios, están haciendo un rey.

Esto está en 1 Samuel 12, y Saúl será nombrado el primer rey de Israel. Y entonces Samuel, el profeta, ungirá a Saúl y demás. Y les dice: « Oigan , así será el nuevo rey».

¿Quieres a ese Rey? Esto es lo que va a suceder. Como resultado, ora a Dios, y truena y llueve. Una teofanía, una respuesta teofórica de Dios, se manifiesta físicamente en los truenos y la lluvia.

Como resultado, todo el pueblo temió profundamente al Señor y a Samuel. Le suplicaron a Samuel: «Ruega al Señor, nuestro Dios, por tus siervos, para que no muramos». Una vez más, esta presencia de Dios se manifiesta.

Y la respuesta es que vamos a morir. De nuevo, una respuesta temerosa, pues hemos aumentado todos nuestros pecados y la maldad de pedir un rey. Bien, Samuel aparece.

No temas, respondió Samuel, aunque hayas cometido toda esta maldad, no te desvíes de seguir al Señor y sírvele con todo tu corazón. Bien, en cuanto a mí, lejos esté de mí pecar contra el Señor dejando de orar por ti. Y seguiré enseñándote el camino bueno y recto.

Sobre todo, versículo 24, capítulo 12, versículo 24, sobre todo, teman al Señor y sírvanle fielmente. De nuevo, teman al Señor, causa y efecto, y sírvanle fielmente con todo su corazón. Y consideren las grandes cosas que ha hecho por ustedes.

Pero si persistes en hacer el mal, tanto tú como tu rey serán destruidos, Saúl. Otros versículos muestran esta idea del temor provocado por el castigo. Bien, en 1 Reyes capítulo 1, versículo 50, Isaías y Adonías temen a Salomón.

Bien, ¿y recuerdan que Adonías intentaba proclamarse rey y básicamente robarle el trono a Salomón? Natán y Betsabé se acercaron a David y le preguntaron: «David, ¿por qué se proclama rey Adonías?». Entonces David cambió la historia y lo hizo entrar en Jerusalén en su burro. Y eso bajó por el valle de Cedrón.

Y Adonías sabía que estaba perdido. Y, en fin, Adonías temía a Salomón, esa misma palabra. Así que se levantó y fue conforme al altar.

De nuevo, temía el castigo. El rey Salomón, ahora rey, será castigado por su hermano por haber intentado usurpar o dar un golpe de estado para apoderarse del reino de Israel. Nehemías 2.2: «El rey me dijo: ¿Por qué está triste tu rostro si no estás enfermo? Esto no es más que tristeza de corazón».

Entonces yo, Nehemías, tuve mucho miedo. Él dijo: «¡Vaya! ¡El rey me ve! Es el copero del rey».

No quiere probar el vino para evitar que el rey se envenene. Entonces, el hombre ve a Nehemías con cara de tristeza. Es como si dijera: «No quieres que el rey vea eso porque va a pensar que alguien está tramando un plan para envenenarme».

Y Nehemías estaba triste porque era mi amigo. Bueno, entonces Nehemías tenía mucho miedo porque el rey lo vio triste. Así que Nehemías tendría que explicar por qué estaba triste y hacer que el pueblo regresara, que algunos regresaran de Babilonia a Israel, y cosas así.

De nuevo, el terror al castigo. Bien, el capítulo del Salmo, permítanme leer esto. En 1 Samuel 12, volviendo a eso, se contrastan dos tipos de miedo.

El pueblo no temió a Dios en el sentido de servir y obedecer, sino que terminó temiéndolo en términos del castigo divino. Por lo tanto, en el pasaje de 1 Samuel 12 se desarrollan dos tipos de temor. El temor de Dios, que básicamente debía guiarlos a servir y obedecer a Dios.

Ese fue el temor de Dios lo que los llevó a servir y obedecer. Pero hay un juego de palabras con eso. El segundo uso del término es temor, en términos de juicio, castigo y temor.

Por lo tanto, es necesario prestar atención al contexto, ya que dos significados diferentes que inducen la obediencia y el servicio a Dios se contrastan con el temor al castigo divino en el mismo pasaje, al principio y al final. Así, el pueblo dejó de temer a Dios en el sentido de servir y obedecer, pero terminó temiendo a Dios en términos de castigo y temor al castigo debido a sus pecados. Este temor al castigo se alivia con el arrepentimiento y la lealtad al servicio del rey divino.

Bien. Otro temor al castigo se omite en el Salmo 130, versículo cuatro. Y dice: «Si tú, Señor, tuvieras en cuenta nuestras iniquidades, ¿quién, Señor, podría permanecer en pie?».

Pero contigo, hay perdón para que seas temido. Y esto es muy interesante. Observa la conexión entre el perdón y el miedo, el perdón y el miedo.

Dios perdona a la persona. Es digno de temor porque es capaz de perdonar. Y, por lo tanto, estamos en una posición desamparada.

Nos sentimos indefensos y humillados. Por lo tanto, debemos esperar, básicamente, que Dios nos perdone. Por lo tanto, él es quien controla el perdón.

Y por eso le tememos en ese sentido, porque él también es incapaz de perdonar ni castigar. Bien. Vemos eso en algunas parábolas del Nuevo Testamento.

Ahora quiero pasar a otros tipos de miedo, no solo al misterio. El tipo tremendum o el miedo al castigo, sino más bien a las observancias de culto relacionadas con el miedo. Y este es un tipo de miedo más cultural, legal y moral. El temor de Dios en las observancias de culto, es decir, cuando hablo de temor en este sentido, el temor de Dios significa servir, obedecer y adorar.

Así que, en un contexto de culto, tenemos santuario, sacrificios, la noción de adoración, y la noción de servir y obedecer. El temor de Dios es obediencia. El temor de Dios impulsa la obediencia.

Bien. Entonces, el temor de Dios es el vehículo para alcanzar su obediencia. 2 Reyes, capítulo 17, versículos 25 y 41.

El versículo 25 comienza diciendo que, al principio de su estancia allí, no temían al Señor. Por lo tanto, el Señor envió leones contra ellos y mató a algunos. Entonces se le dijo al rey de Asiria: «Las naciones que has deportado y establecido en las ciudades de Samaria no conocen la ley del Dios de la tierra».

Por lo tanto, envió leones contra ellos, y he aquí, están matando a algunos de ellos porque desconocían la ley del Dios de la tierra. Entonces, el rey de Asiria ordenó enviar a uno de los sacerdotes de la ley del Dios de la tierra. Así que uno de los sacerdotes que habían llevado cautivos a Samaria vino y vivió en Betel y les enseñó cómo debían temer al Señor, cómo debían temer al Señor.

Bien. Entonces, el rey de Asiria desciende, se abalanza sobre Samaria y la conquista (721, 722 a. C.). El rey de Asiria, brutalmente, se la lleva.

Los pobres quedaron abandonados en la tierra. Los leones se multiplicaron y empezaron a matar a algunos mientras el rey de Asiria se llevaba a los judíos, pero luego trajo a otros pueblos y los repatrió a la tierra de Samaria. Así que, en esa época, llegó a Israel una mezcla de extranjeros, traídos por el rey de Asiria y los judíos naturales que eran pobres en aquel entonces. Se casaron entre sí y se convirtieron en samaritanos.

Bien. Entonces, lo que pasa es que los leones empiezan a comer, y la gente dice: «¡Dioses de esta tierra! ¡Nos están comiendo estos leones! Tenemos que observar».

Necesitamos reverenciar al Dios de esta tierra. ¿Y cómo se logra eso básicamente? Entonces el rey de Asiria dice: «Bueno, consíganme un sacerdote judío, un cohen, o lo que sea, y tráiganlo para que enseñe al pueblo cómo realizar los sacrificios, la adoración, el culto al Dios de Israel». Y, por lo tanto, los leones dejarán de hacerlo.

Pero fíjense en cómo llaman a esto. Les enseñarán cómo deben temer al Señor, cómo les enseñaron. Fíjense que pueden enseñar el temor del Señor.

La enseñanza del temor del Señor ahora es la enseñanza de los decretos y mandamientos que Dios ordenó que obedecieran. Y eso se llama temor de Dios. Así pues, el temor de Dios es un vehículo para activar los mandamientos que Dios ha ordenado.

Y esos mandamientos necesitan ser enseñados. Los estatutos y decretos necesitan ser enseñados. De acuerdo.

Así que, el temor de Dios se refiere realmente a esos mandamientos. Pero cada nación, en las ciudades donde vivían, seguía fabricando sus propios dioses y los colocaba en los santuarios de los lugares altos que habían construido los samaritanos.

Los hombres de Babilonia celebraron Sucot, y también temieron al Señor, y designaron entre ellos a toda clase de personas como sacerdotes de los lugares altos, y sacrificaron por ellos en los santuarios y lugares altos. Así pues, temían al Señor, pero también servían a sus propios dioses. Así pues, se observa el paralelismo entre servir a sus propios dioses y el temor de Dios.

El temor de Dios consistía en servir a Yahvé, el Dios de Israel, mientras que ellos servían a otros dioses. Pero implica una especie de temor de Dios: temer al Señor, pero también servir a sus dioses. Al igual que las naciones entre ellos, parecen estar fascinados.

Hasta el día de hoy, siguen actuando como antes. No temen al Señor ni siguen los estatutos, las normas, la ley ni el mandamiento que el Señor ordenó a los hijos de Israel o a los hijos de Jacob, a quienes llamó Israel. Así que, el temor de Dios entonces consistía en guardar estos estatutos, mandamientos y leyes.

Y ese era el temor de Dios. Así que hay una conexión muy fuerte entre ambos.

Así, este sentido sectario de temer a Dios en 1 Samuel o 2 Reyes 17. De igual manera, la observancia del temor a Dios, y de hecho la maldición de un culto, y digo Eclesiastés 5.7, Dios dice: «Oye, no, Eclesiastés, el predicador, como sea, si quieres tomar la decisión ahí». Básicamente, no hagas todos estos votos ante Dios, porque eres un ser humano, no hagas todos estos votos ante Dios.

Él no quiere que seas necio. O cuando los sueños aumentan (Eclesiastés 5.7) y las palabras se multiplican. En otras palabras, cuando estás delante de Dios y hablas demasiado, algo que a menudo me preocupa aquí, hay vanidad.

Pero a Dios es a quien deben temer. Pero a Dios es a quien deben temer. Así que, Malaquías capítulo 2, versículo 5, bien, Malaquías 2, versículo 5, permítanme leer eso hasta Malaquías 2:4 y 5, para que sepan que les envié este mandato para que mi pacto con Leví se mantenga, dice el Señor de los ejércitos.

Mi pacto con él fue de vida y paz. Se las di. Fue un pacto de temor, y él me temió.

Él temía mi nombre. Bien, la verdadera instrucción estaba en su boca. Observen la conexión entre el temor de Dios y la instrucción que Dios dio, y ninguna maldad se halló en sus labios. Anduvo conmigo en paz y luminosidad, y apartó a muchos de la iniquidad, alejándolos del pecado.

Observen el temor de Dios que se aparta del pecado, pues los labios de un sacerdote deben guardar el conocimiento, y el pueblo debe buscar la instrucción de su boca. Esto se refiere a la intersección entre la enseñanza de las estipulaciones del pacto y el temor de Dios. Este temor de Dios se manifiesta a través de los profetas; como hemos visto, de diversas maneras.

Ahora bien, el temor de Dios en términos de obediencia, ¿de acuerdo? El temor de Dios es respeto y reverencia. Este es el que a todos les gusta, ¿de acuerdo? Este tipo de temor se encuentra en Levítico capítulo 19, versículos 29 y 30. Levítico 19:21 y 30.

Bien, no profanes a tu hija convirtiéndola en prostituta, no sea que la tierra caiga en la prostitución y se llene de depravación. 19, 30: Guardarás mis sábados y reverenciarás mi santuario. Esto es temor.

La palabra reverencia es nuestra palabra, Yare, que es la raíz de temor, Yare Adonai, Yaret Adonai. La reverencia de esto, reverencia mi santuario. Ahora bien, ¿temes el santuario o lo reverencias? No le temes al santuario.

El santuario no es como un perro que te persigue ni nada parecido. Lo estás mencionando. Muestras respeto.

Muestras respeto. RESPETO, respeto. Bueno, como decía la canción, y lo respetas.

El santuario debía ser respetado, y se usaba la palabra temor. De nuevo, el objetivo es el respeto. Versículo 26, capítulo 26, Levítico 26:2: No os haréis ídolos, ni os levantaréis imagen ni columna.

No pondrás en tu tierra piedra grabada para inclinarte ante ella, porque yo soy el Señor tu Dios. Guardarás mi sábado y reverenciarás y temerás mi santuario. Yo soy el Señor.

Si andáis en mis estatutos, guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, entonces, temed el santuario, es decir, respeto, reverencia y demás, otros tipos de reverencia y temor. De nuevo, en el capítulo 19 de Levítico, cada uno de vosotros reverenciará a su madre y a su padre, o temerá a su madre y a su padre.

Y guardarás mi sábado. Yo soy el Señor tu Dios. Versículo 30: Guardarás mi sábado y reverenciarás mi santuario, como acabamos de ver.

Entonces, los padres deben tenerles miedo. Bueno, uno les teme porque son ellos quienes imponen el castigo. Ese aspecto juega un papel, pero no es el punto que él plantea aquí.

De nuevo, el contexto determina el significado. Lo que quiere decir es que quieren que veneremos, es decir, que respetemos a su padre y a su madre. Y esa es la idea de respeto y reverencia.

Ahora, llegamos al Señor, el temor de Dios se puede enseñar. Bien. Y esto es... sí, permítanme desarrollar esta noción de la enseñanza del temor de Dios.

Aparentemente, se puede enseñar. El temor a Dios se puede enseñar. Ahora bien, cuando dices que se puede enseñar, no nos referimos al miedo aterrador que surge instantáneamente al ver una manifestación de Dios ni a otras cosas similares.

Pero en cuanto a los estatutos, si el temor se interpone o es el vehículo que activa los estatutos, las leyes, los mandamientos y los decretos de Dios, entonces pueden enseñarse. Así que aquí tenemos en el Salmo 34, versículo 11 y lo siguiente: Venid, hijos, escúchenme. Les enseñaré el temor del Señor.

Les enseñaré el temor del Señor. ¿Qué hombre hay que desee la vida y ame muchos días para ver el bien? ¡Miren! ¿Cómo lo va a enseñar? Aquí está enseñando el temor de Dios. ¿Qué es esto? Esto es lo que está enseñando.

Guarda tu lengua del mal. Y verás que pronto hablaremos de esto en Proverbios y demás. El temor de Dios es odiar el mal.

Así que el temor de Dios, lo bueno, es el odio al mal. Y ambos están conectados. Uno teme a Dios, el otro odia el mal.

Y así, están conectados, y están conectados aquí mismo. Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien.

Busca la paz y síguela. Bien, aquí, en el Salmo 34, 11 y siguientes, enseña el temor de Dios. Como hemos notado varias veces, esta conexión entre la directiva divina y la metonimia del temor de Dios.

Esta conexión divina entre las directivas o decretos divinos y las leyes se encuentra en Deuteronomio 6:1 y 2. Ahora bien, este mandamiento, los estatutos y las ordenanzas que el Señor, su Dios, me mandó enseñarles, para que los cumplan en la tierra que van a poseer. Para que puedan, les enseñaré las leyes para que teman al Señor, su Dios, y para que las guarden sus hijos y nietos. ¿Cómo se guarda el temor del Señor? Los estatutos del Señor, los mandamientos del Señor.

Básicamente, lo logras guardando todos los estatutos y mandamientos que te ordeno, todos los días de tu vida, para que tus días sean largos. Capítulo 6, versículo 24. El Señor nos mandó cumplir todos estos estatutos para temer al Señor, nuestro

Dios, para nuestro bien siempre, para que él nos preserve con vida, como estamos hoy.

Capítulo 10, Deuteronomio 10, 12. Como ya leímos, y ahora, Israel, ¿qué exige el Señor de ti? Parece algo así como Miqueas 6, 8. ¿Qué exige el Señor de ti? ¿Qué exige el Señor de ti? Que temas al Señor, tu Dios.

¿Qué significa el temor de Dios? Andar en todos sus caminos, amarlo, servir al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y guardar los mandamientos y los estatutos del Señor que te ordeno hoy para tu bien. Deuteronomio 31, versículos 12 y 13. Reúne al pueblo, hombres, mujeres, niños y peregrinos en tus ciudades, para que escuchen y aprendan a temer al Señor, tu Dios.

En otras palabras, Moisés hablará estas cosas. Este pueblo escuchará las palabras del Señor, sus proezas, sus estatutos y mandamientos. Y temerán al Señor, su Dios.

Cuidense de cumplir todas las palabras de esta ley, y que sus hijos que no la han conocido la oigan y aprendan a temer. Así que, parte del temor en este sentido de los estatutos y mandamientos proviene de la escucha. Veremos cosas similares con la literatura sapiencial.

La audiencia, aprendan a temer al Señor, nuestro Dios, mientras vivamos en la tierra que van a poseer al otro lado del Jordán. Bien, ahora, el temor divino continúa como directivas de Dios. Esto es hermoso.

Este es el Salmo 19. Y esto es, bueno, déjenme asegurarme de que entiendo bien los pasajes. Salmo 19, versículo 9. Este es el Salmo 19.

Salmo fenomenal. Los cielos declaran la gloria de Dios. Los cielos declaran la gloria de Dios.

El firmamento nos muestra dónde está. Día tras día se habla. Noche tras noche se vierte conocimiento.

No hay habla, lenguaje ni voz en esa tierra, pero está en la creación. Luego, en el versículo 9, se pasa de la creación, donde Dios habla sobre la creación, a los mandamientos de Dios. Bien, lo que sucederá aquí es que tendremos una directiva divina que recibirá un nombre.

Y la cualidad es... así que tendrás el resultado y el efecto, el resultado y el efecto, el resultado y el efecto. Bien, entonces el resultado es una directiva divina. Bien, la ley del Señor.

Bien, esa es la ley del Señor, es perfecta. Bien, entonces tienes una directiva divina más igualdad, lo cual conduce a un resultado. Lo siento, me equivoqué.

Una directiva divina, leyes, decretos, mandamientos. Tendrás una directiva divina, la cualidad de la misma, y luego el resultado y el efecto en la vida de las personas. La ley del Señor, la ley del Señor, esa es nuestra directiva divina, es perfecta; la cualidad, el resultado, revitaliza el alma.

El testimonio del Señor, la directriz divina, es seguro, resulta, y hace sabio al sencillo. Los preceptos del Señor, la directriz divina, son rectos, cualidad, resultado y efecto, y alegran el corazón. El mandamiento, la directriz divina del Señor, es puro, cualidad, resultado, e ilumina los ojos.

Esto es lo que hemos hecho. El temor de Dios, el temor del Señor, es limpio. El temor del Señor es la directriz divina.

Su calidad es pura, perdurable para siempre. Entonces, ¿ven que todas estas son directivas divinas, estatutos, leyes y mandamientos, y el temor de Dios se menciona como uno de ellos, en perfecto paralelo con él, como directiva divina? Y su calidad es pura, limpia, es correcta, y aquí, en este caso, es limpia, y entonces el resultado es perdurable para siempre.

Y luego se sigue en paralelo con las reglas del Señor; esa es, de nuevo, la directiva divina, la calidad de la misma; las reglas del Señor son verdaderas. ¿Y entonces cuál es el resultado? Y completamente justos. Así que, al final, él, como si fuera una directiva divina, calidad, calidad, y desglosa el patrón en el versículo 9, lo cual muestra un énfasis allí.

De todos modos, el temor de Dios es una directiva divina en otros lugares. En Isaías capítulo 29, versículo 13, el Señor dijo: «Porque el pueblo se acerca a mí con su boca y me honra con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí». Una declaración muy interesante.

Y su temor a mí es un mandamiento enseñado por hombres. Su temor a mí, note la conexión entre el temor y el mandamiento, básicamente está diciendo que el temor a Dios es una directiva de Dios, es el mandamiento enseñado por hombres. Bien, esto es ser seducido por la regla de las segundas opiniones, ¿de acuerdo?

Y buscamos en internet su verdad en lugar de los mandamientos del Señor. Eclesiastés 12, versículo 13, el final del libro de Eclesiastés. Este es un clásico, probablemente todos lo conocen.

Al final, todo ha sido escuchado. Teme a Dios y guarda sus mandamientos. ¿Ves la conexión entre el temor de Dios y los mandamientos?

Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Porque este es el deber del hombre. Pues Dios traerá toda obra a juicio.

Y así, surge la idea del castigo que se repite con cada secreto, ya sea bueno o malo. Así termina Eclesiastés. Y esta conexión del temor de Dios con estos mandamientos y decretos, los decretos de Dios.

Ahora, quiero trabajar en la idea de conectar el temor de Dios como un sustituto o metonimia de la obediencia. Y en el capítulo Salmo 119, recuerden el Salmo 119, con el gran acróstico, ocho versículos, comenzando con Hallel, ocho versículos, ocho versículos a lo largo de todo el alfabeto. Y luego, el magnífico Salmo 119, el salmo más largo de la Biblia.

Por cierto, ¿cuál es el segundo salmo más largo de la Biblia? David Emanuel me lo enseñó. El segundo salmo más largo de la Biblia es el Salmo 78. Muy interesante.

Bueno, bien, pero Salmo 119:63: «Soy compañero de todos los que te temen, de los que guardan tus preceptos». Así que, guardar los preceptos u obediencia es paralelo a todos los que te temen. Quienes te temen son los que guardan tus preceptos.

Así que, obedecer los preceptos de Dios es, básicamente, equivalente al temor de Dios. Salmo 128, versículo 1: Bienaventurado todo aquel que teme al Señor y anda en sus caminos. Así que, el temor de Dios es equivalente a andar en los caminos de Dios.

De nuevo, la obediencia. Comerás del fruto del trabajo de tus manos. Un par de cosas más sobre esta noción del temor de Dios es la obediencia.

Segundo Samuel 23, tres, el Dios de Israel ha hablado. La Roca de Israel me ha dicho, la Roca de Israel. ¿Ves? Es una metáfora, ¿verdad? Dios es un tema de roca.

Cuando uno gobierna con justicia sobre los hombres, gobernando en el temor de Dios, hay una metonimia. Gobernando en el temor de Dios. Bueno, gobernando según sus preceptos y demás.

Él los contempla. Los contempla como la luz de la mañana. Observen cómo se aleja de la metonimia.

Bien, el temor de Dios gobernando en el temor de Dios. Y luego dice: "¿Cómo es eso?". Y luego usa una metáfora para relacionarlo con diferentes cosas en diferentes categorías, sin desestimar el temor de Dios, los preceptos y cosas que un rey o Dios mismo daría: decretos, mandamientos y leyes. Así es, pero luego lo explica de forma más detallada.

¿Cómo es? Usa estos símiles como metáfora, como la luz de la mañana, como la fuerza del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra. Y así, da tres símiles aquí: la luz de la mañana, la fuerza brillante de una mañana sin nubes y la lluvia, y básicamente desarrolla esto como si tomara la declaración de la metonimia del gobierno de Dios sobre el temor de Dios y la trasladara a su... y te da este tipo de cosas artísticas y hermosas, como si mezclara metáfora y metonimia. En fin, es un caso interesante.

Ahora, la obediencia. Ahora, esto es importante: la obediencia. La Akedá.

La Akedá. ¿Qué es la Akedá? Digo Akedá, y tú eres judío. Todo el mundo sabe que es Génesis 22, el famoso pasaje de la Akedá.

Akedá significa la unión, la unión de Isaac. Y recuerda que Dios le ordenó a Abraham que llevara a su único hijo, Isaac, a una montaña para mostrarle un viaje de tres días hacia el norte, alrededor de Jerusalén, y que lo ofreciera como sacrificio allí. Pienso en todo tipo de ramificaciones, prefigurando el ofrecimiento de Cristo y Dios de su hijo en ese lugar de Jerusalén también.

Así que Abraham tiene que subir. Abraham lleva a su hijo. Recuerdas que suben la colina, e Isaac le dice: «Abuelo, oye, padre, se te olvidó algo».

Conseguimos el fuego y lo necesario para el sacrificio. Pero, ¿dónde está el cordero? Aquí no hay cordero. Y es como, ¿podrías olvidarlo, papá? O sea, te estás haciendo viejo.

Ya lo sé. Pero bueno, lo siento. No debería parodiarlo así.

Permítanme leer Génesis capítulo 22, versículo 12. Dijo: «No pongas tu mano sobre el niño». Así que Abraham alza la mano con un cuchillo, listo para matar a su hijo como Dios le había ordenado.

¿Y ahora qué pasa? Dios interviene y dice: «No le pongas la mano al muchacho ni le hagas nada. Porque ahora sé que temes a Dios. Ahora sé que temes a Dios».

¿Qué es este temor de Dios? ¿Es temor, temblor o pavor? No. Esto es obediencia. Ahora sé que temes a Dios, es decir, que me obedeces.

Pase lo que pase. Amas a tu hijo Isaac. Toma a tu hijo Isaac, a quien amas, y llévalo a casa.

Y bueno, ahora lo sé. Dios incluso se presenta como alguien que aprendió algo aquí. No quiero entrar en eso.

Esa es otra discusión. Pero no dejes que esto te pase. Es un asunto muy importante.

Ahora sé que temes a Dios. ¿Qué significa eso? ¿Puede Dios aprender? En fin, pero él lo sabe todo. De acuerdo.

Sí, sí. Tócala. Hagámoslo en otro momento.

Al ver que no me has negado a tu hijo, tu único hijo. Abraham alzó la vista y miró, y he aquí que detrás de él había un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Obediencia.

Abraham obedeció a Dios. Confió en Dios. Confió y obedeció.

Suena a canción. El temor de Dios también puede significar, además de obediencia, un amplio temor moral. Y esto lo suelen hacer los extranjeros.

Bien. Entonces, estas son personas fuera del pacto de Israel. Extranjeros.

Y dice que temen a Dios. Bien. Les daré algunos ejemplos.

Génesis capítulo 20, versículos 8 y 11. Recuerdan que Abraham mintió sobre su esposa. Dijo: «Oye, hombre, vamos a territorio filisteo».

Rey de Abimelec. ¡Ay, el rey te va a querer porque eres tan hermosa! Y, en fin, di que eres mi hermana, y entonces el rey no me matará porque eres mi esposa y le gusta mi esposa.

Bien. En Génesis capítulo 20, versículo 8, dice que Abimelec se levantó muy de mañana, llamó a todos sus siervos y les contó todo esto. Los hombres sintieron mucho miedo porque Dios tenía sueños y otras cosas para Abimelec.

Y Abraham dice que lo hice porque pensé que no había temor de Dios en este lugar. Y me matarán por mi esposa. No hay temor de Dios, una especie de moral general en esta gente.

Y como no tenían la moral general, sé que no son tan morales y todo eso. Así que pueden matarme y llevarse a mi esposa. De acuerdo.

Génesis 42:18. José dice esto. Recuerden, estaba jugando con sus hermanos.

Sus hermanos vinieron a él en Egipto, y estaban muriendo de hambre en Israel. Y vinieron, y allí estaba José sentado en el trono, básicamente. Y él fue a quien vendieron a Egipto.

Pero ahora está en Egipto, bajo el mando del faraón. Y entonces José se esconde. No saben que es José.

Y entonces, al tercer día, José les dijo: «Hagan esto y vivirán, porque temo a Dios». ¿Qué quiere decir básicamente? «Soy una persona moral y no les haré trampa ni les haré daño. Soy una persona moral».

Y se refiere a la moralidad general. Pero note de nuevo que Abimelec realmente temía a Dios. Era filisteo.

Aquí, José es retratado como egipcio. Pero dice: «Porque temo a Dios», lo que significa que tengo una moral general. No voy a hacerte daño ni a hacerte daño.

Si son hombres honestos, dejen que uno de sus hermanos permanezca confinado donde están bajo custodia y dejen ir a los demás. Lleven grano para el hambre de su casa. Y así, José usa a esa clase de extranjeros.

Y veremos que eso surge una y otra vez, donde los llaman temerosos de Dios. Y otros tipos de miedo son simple piedad. Simple piedad.

1 Reyes 18 :3, perdón, 1 Reyes 18:3, Acab contra Elías, el profeta, profetas de Baal en el Monte Carmelo. Acab llamó a Abdías, el mayordomo de la casa. Abdías temía mucho al Señor.

¿Y cuál es la manifestación de su temor? Cuando Jezabel exterminó a todos los profetas del Señor, Abdías tomó a 100 profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, alimentándolos con pan y agua. Cielo, Abdías, Jezabel anda matando a los profetas del Señor. Abdías básicamente esconde a los profetas del Señor en estas cuevas, los cuida y les da de comer.

Y eso se llama temor de Abdías al Señor. Es una especie de temor, una simple piedad. Era un hombre piadoso que cuidaba del pueblo de Dios, en particular de sus siervos, los profetas. El temor es una virtud.

El miedo es una virtud. Ahora nos acercamos a la literatura sapiencial y avanzamos en esa dirección. Comencemos con el Libro de Job.

Había un hombre (Job 1:1) en la tierra de Uz. Su nombre era Job. Era un hombre intachable y recto, intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Observen de nuevo la conexión entre el temor de Dios y el mal. Bien, esto se refiere a la inocencia de Job. Él es intachable, recto, temeroso de Dios.

En el capítulo, y de hecho, permítanme leer Job 1:8 y 9, y esto se convierte en la base del libro de Job. Job 1:8 y 9, y esto establece todo el libro. Bien, entonces Dios viene y dice: «Oye, Job es intachable, recto, temeroso de Dios».

Satanás aparece, Satanás. Como sea que quieras tomarlo. Y el Señor le dijo a Satanás, el acusador, o como sea, escucha los videos de John Walton que tenemos en Biblically Learning para esa interesante perspectiva sobre HaSatan , Satanás. ¿Has considerado a mi siervo Job, Dios se jacta? No hay nadie como él en toda la tierra, intachable y recto, que teme a Dios.

Observe que es irreprochable, recto, temeroso de Dios (lo mismo que dijo en el versículo 1) y apartado del mal. Nuevamente, agrupa todo esto: la virtud de este hombre. Y Satanás respondió al Señor y dijo: "¿Acaso Job teme a Dios sin razón?". Esto se convierte en la base del resto del libro de Job.

¿Temerá Job a Dios sin razón? Satanás le quitará todas sus razones: sus hijos, su riqueza, incluso su esposa, sus amigos y demás. Entonces, ¿servirá Job a Dios? ¿Temerá Job a Dios sin razón? Ese es básicamente uno de los puntos fundamentales de todo el libro de Job. Todo el versículo de Job lo explica.

Es interesante cómo el temor de Dios juega un papel importante aquí. En Job, capítulo 6, versículo 14, dice: «Quien niega la bondad a su amigo abandona el temor del Todopoderoso».

Disculpen. De nuevo, aquí tenemos virtud. Mis hermanos son traicioneros como el lecho de un torrente.

Así que, básicamente, cuidar de mostrar bondad a tu amigo es temer a Dios. Eso es una virtud. Entonces, tienes esta causa, efecto o motivo: el miedo, que se refleja en el carácter.

El temor de Dios, en referencia a eso. Es interesante que en 6:4 o 6:14 tengamos diferentes traducciones. A ver si puedo encontrar la explicación.

Es interesante que la RSV, la NLT y la NVI se traduzcan de forma diferente. Sí, aquí está. La primera se puede ver en diferentes rangos semánticos del temor de Dios en el mismo versículo según las diferentes traducciones.

Job 6, 14. El primero se encuentra en la NVI, donde Job dice que quienes niegan la bondad a un amigo abandonan el temor del Todopoderoso. Esto confirma lo que hemos visto en otros pasajes: que el temor se equipara con el trato moral a los necesitados.

La NLT lo traduce así: parece favorecer la noción del temor al castigo. La NLT dice: «Uno debe ser amable con un amigo que se desmaya, pero tú me acusas sin temor alguno del Todopoderoso. Es decir, me estás acusando, y ni siquiera temes que Dios te juzgue por este hombre».

Así, la NLT se inclina hacia el temor al castigo, mientras que la primera era el temor en términos de virtud. Y luego, finalmente, la NVI y la NET, un sentido general de piedad. Un hombre desesperado debe contar con la devoción de sus amigos, aunque abandone el temor del Todopoderoso.

Es decir, abandona el sentido general de piedad. Por eso, es interesante que el temor de Dios se traduzca de tres maneras diferentes: la NRSV, la NLT y la NVI. Muy interesante.

Bien, ahora el temor de Dios es sabiduría. Y tenemos algunas cosas ahí, esta conexión entre el temor de Dios y la sabiduría. Y lo veremos a continuación.

Job, capítulo 28, versículo 12, dice: "¿Pero dónde se hallará la sabiduría?". En el libro de Job 28, dice: "¿Pero dónde se hallará la sabiduría?". "¿Dónde está el lugar del entendimiento?". "¿De dónde, entonces, proviene la sabiduría?". "¿Y dónde está el lugar del entendimiento?". En los versículos 20 y 23, Dios entiende el camino. Y en el versículo 28, Dios le dijo al hombre: "Así que este es Dios hablándole al hombre".

He aquí, el temor del Señor es sabiduría. Y apartarse del mal es entendimiento. He aquí, el temor del Señor es sabiduría.

Y apartarse del mal es comprensión. De nuevo, esa tensión entre el temor del Señor, opuesto, antitético al camino del mal. La sabiduría es una virtud.

La sabiduría, o el temor de Dios, es una virtud. El Salmo 111:10 comienza en el versículo 9 y dice: "¿Dónde oímos eso?". Proverbios, capítulo 9, versículo 10. Aquí está: Salmo 111, versículo 10.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Quienes lo practican tienen buen entendimiento. Su alabanza perdura para siempre.

Observe la conexión entre el temor de Dios y la alabanza. Proverbios, capítulo 8, versículo 13. El temor del Señor es aborrecer el mal.

Hemos visto esta tensión una y otra vez. El temor del Señor es una especie de sustituto de la obediencia a los estatutos y, ya saben, de la obediencia a los estatutos y del rechazo del mal, del odio al mal. El temor del Señor es el odio al mal.

¿Qué es el temor del Señor? El temor del Señor es sabiduría. El temor del Señor es sabiduría. ¿Qué es el temor del Señor? El temor del Señor es aborrecer el mal.

Aborrezco el orgullo, la arrogancia, el camino del mal y la perversión del lenguaje. Así que, Dios se identifica diciendo: «Si me temes, tendrás las mismas cualidades que yo, pues aborrezco el orgullo y la arrogancia». Observen esta tensión entre el temor de Dios.

Voy a intentar sugerirte que es impotencia, y te das cuenta de que no puedes con esto, y Dios lo controla todo. Y entonces, te das cuenta de que el temor de Dios, como un rey, controla muchos aspectos de tu vida. Y básicamente, Dios dice: «Odio el orgullo y la arrogancia donde crees que estás».

Bueno, eso es lo que dice Proverbios, capítulo 8, versículo 13. Bien, el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Se ha debatido sobre esto, y quiero desarrollarlo con la ayuda de Michael Fox, uno de los grandes comentaristas de Proverbios.

Sí. Michael Fox amplía el tema de Proverbios, capítulos 1 y 7, en su magistral comentario sobre Proverbios. Hay dos excelentes comentarios sobre Proverbios.

Una de ellas sería la obra en dos volúmenes de Bruce Waltke sobre Proverbios. Los dos volúmenes de Michael Fox sobre Proverbios también son excelentes. Ambos son dos.

Un comentario más pequeño y muy bueno es el de Derek Kidner. También está el excelente comentario de Andrew Steinman sobre Proverbios. Y luego está uno escrito por un amigo mío que es simplemente excelente. Excelente. Is Tremper Longman escribió un comentario extenso sobre el libro de Proverbios. Y esos serían excelentes comentarios sobre el libro de Proverbios si te interesa.

Pero Michael Fox dice aquí, con respecto a Proverbios 1:7, que tememos el principio del conocimiento del Señor. Los necios desprecian la sabiduría y la instrucción. ¿En qué sentido es el temor de Dios el principio del conocimiento o el principio de la sabiduría, como dice el capítulo 9, versículo 10, primero en el tiempo, el principio?

En otras palabras, es el primer paso. Así que, el temor de Dios es el principio de la sabiduría, o el conocimiento es el principio del conocimiento. El temor de Dios es el principio del conocimiento.

Es decir, es el primer paso. Es el prerrequisito, por así decirlo, el prerrequisito, el primer paso. Es el primer paso que debes dar.

En este camino hacia la sabiduría, el principio de la segunda perspectiva, el primer prerrequisito para la sabiduría, una segunda perspectiva de esto, es que el principio,

el principio del temor de Dios, es el principio del conocimiento. Es el principio en el sentido del primer principio, el fundamento, la piedra angular de la sabiduría, y la literatura sapiencial es el temor de Dios. Bien, ese es el principio de la sabiduría, en lugar de traducir "principio" como el asunto principal, el fundamento del conocimiento. Bien, es el temor de Dios.

Bien, es la base. Es la piedra angular. Es el principio de eso.

Una tercera perspectiva sería la mejor parte, o la parte principal de la cualidad: el comienzo fue la primera parte. Bueno, en otras palabras, el temor de Dios es la primera parte. Es... ¿cómo decirlo? Es la apuesta.

Es la costilla de primera. Bueno, es la costilla de primera. No debería usar esas metáforas, pero es la parte principal. Es el jefe.

Es la parte principal del conocimiento. El temor de Dios es la parte principal. El principio, el principio Altísimo de importancia, es el temor de Dios en términos de sabiduría.

Fox, entonces, tras presentar estos tres puntos de vista, el primero en el tiempo o prerrequisito, el fundamento de la sabiduría, y la parte principal, la más importante, de hecho, se centra en el principio, es decir, el primer paso en la búsqueda de la sabiduría. Y debo respetarlo. Ha trabajado mucho en ello.

Y esto parece correcto. Creo que, de hecho, el temor de Dios funciona con estos tres principios. Pero en este contexto, creo que tiene razón al hablar del principio, es decir, el primer paso o prerrequisito.

Ahora, quiero destacar el temor de Dios. Se usa como un marcador estructural y para estructurar el libro de Proverbios. Es muy interesante.

El temor de Dios aparece en tres puntos clave en la estructura de todo el libro de Proverbios. Así, en Proverbios 17, comienza el libro con esta frase que aprendemos: «El temor de Dios es el principio del conocimiento».

Los necios desprecian la sabiduría y el conocimiento. Así que abre su libro. El temor de Dios es el principio del conocimiento.

Luego, cierra las secciones del uno al nueve con estas diez instrucciones, que le da a su hijo como un padre le habla a su hijo, como una madre le habla a su hijo. Así, las diez instrucciones de los capítulos del uno al nueve son largos discursos donde el padre instruye a su hijo. Hijo mío, escucha mi voz.

Y luego se va y les advierte sobre los hombres malvados. Y les advierte sobre las mujeres malvadas. Va y les advierte y describe la creación de Dios y describe la sabiduría en el capítulo ocho.

Y luego, una de las descripciones más majestuosas de la sabiduría, donde la sabiduría misma habla y cuenta cómo la sabiduría intervino en la creación y el ordenamiento del mundo. Esa sabiduría ordenaba el mundo y era como un arquitecto al lado de Dios, regocijándose mientras Dios creaba el mundo. Y, por lo tanto, si quieres tener una vida sabia, debes conocer y conformarte al orden que Dios ha establecido en la creación.

El capítulo ocho de Proverbios es magnífico. Pero observen que comienza con el temor de Dios (capítulo uno, versículo siete), y luego termina la sección de diez instrucciones (capítulo nueve, versículo diez). El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Así que empieza y termina eso. Es una especie de marcador estructural. Luego, al llegar al final del libro de Proverbios, Proverbios 31, en cuanto digo Proverbios 31, ¿en qué piensan todos? Bueno, pienso en mi esposa.

Bien, Proverbios 31, la mujer virtuosa. Bien, pero ¿cómo termina esto? Proverbios 31, 30, al final, recuerden, hay un acróstico sobre la mujer virtuosa. Al final de Proverbios 31, hay un acróstico. Hay 22 versículos que recorren las 22 letras del alfabeto hebreo.

Es un acróstico similar al del Salmo 119. Y aquí dice: «Engañoso es el encanto y vana la belleza. Pero la mujer que teme al Señor será alabada».

Observen la conexión entre el temor del Señor y la alabanza. Y ahora se trata de esta mujer virtuosa. Les sugiero que la mujer virtuosa podría estar refiriéndose a la Señora Sabiduría, de los capítulos uno al nueve, y que el libro comienza y termina con la Señora Sabiduría.

Eso es como una especie de inclusión, de nuevo, un final, y comienza con el temor del Señor. Termina el capítulo nueve con el temor del Señor, pero luego termina todo el libro con la mujer que teme al Señor. Creo que conecta a la Señora Sabiduría al principio con la Señora Sabiduría al final.

Entonces, es un marcador estructural interesante. Por cierto, es lo mismo en Eclesiastés 12. ¿Cómo termina el libro en Eclesiastés 12? Eclesiastés, vanidad de vanidad, todo es vanidad.

Tenemos que analizar el significado de Hevel. Pero después de eso, al final del libro, teme a Dios y guarda sus mandamientos. Así termina el libro.

Y entonces, es un punto final. Y entonces, creo que hay puntos estructurales que señalan la importancia de esta idea del temor de Dios. Bien, ya hemos visto esas cosas.

Ahora, quiero abordar el temor de Dios como virtud. Permítanme darles algunos ejemplos, centrándome más en Proverbios. Proverbios 2 y 5 serán Proverbios 2, 4 y 5. Si buscas la sabiduría como la plata, y si la escudriñas como un tesoro escondido, entonces comprenderás el temor del Señor.

Bien, entonces buscarás la sabiduría, la buscarás como un tesoro, y entonces comprenderás el temor del Señor. Aparentemente, llegas a comprender el temor del Señor, el temor del Señor, y encuentras el conocimiento de Dios. Así que, el temor del Señor es paralelo al conocimiento de Dios.

Así que ya no se trata solo de temor y temblor, ni de temor al castigo. Es temor de conocer a Dios y de conocerlo, porque el Señor da sabiduría; de su boca vienen conocimiento y entendimiento. Proverbios capítulo 8, versículos 13 y 12: «Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, hallo conocimiento y discreción».

El temor del Señor es odiar el mal. De nuevo, el temor de Dios, su antítesis opuesta, es odiar el mal, el orgullo y la arrogancia, y detesto el camino del mal y el lenguaje pervertido. El orgullo y la arrogancia, de nuevo, impiden que uno alcance el temor de Dios.

Ahora, aquí hay una conexión interesante. Y esto aplica a mucha gente. Al crecer, memoricé este versículo, como probablemente tú también. Proverbios capítulo 3, versículos 5 y 6: «Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas».

Y eso es lo que aprendimos de niños: confía en el Señor con todo tu corazón (hermoso versículo) y en todos tus caminos. Reconócelo, y él enderezará tus veredas. El siguiente versículo es muy interesante, el versículo 7: «No seas sabio a tus propios ojos, sé sabio a tus propios ojos, arrogancia, orgullo, no seas sabio a tus propios ojos, teme a Dios y apártate del mal». Nuevamente, esa conexión con el temor de Dios ahora conduce a la humildad.

Bien, no te creas sabio. Lo opuesto a ser sabio es temer a Dios, reconocer que estás ante el Dios Todopoderoso y apartarte del mal. La virtud moral de apartarse del mal será sanación para tu cuerpo. Hay un hermoso versículo en Proverbios, capítulo 15, versículo 13: «Temer al Señor es instrucción en sabiduría; la humildad precede al honor». Esto es un paralelo: el temor del Señor es paralelo a la humildad.

De nuevo, como hemos notado varias veces, pero aquí es muy explícito. Proverbios 15:33: El temor del Señor es instrucción y sabiduría; la humildad precede al honor. Por lo tanto, la humildad se relaciona aquí con el temor del Señor.

Ahora bien, otro tipo de temor de Dios es la virtud. Proverbios 13:13: «Quien menosprecia la palabra se acarrea destrucción, pero quien la reverencia, dice reverenciar, pero en realidad se refiere a temer u obedecer, probablemente reverenciar, probablemente no lo entiende; probablemente significa obediencia». Quien reverencia, teme u obedece el mandamiento será recompensado.

Y luego, de hecho, en el capítulo 14, en los versículos 26 y 27, hay un par de proverbios. De hecho, he revisado varios pasajes de Proverbios y he notado que hay cientos de estos proverbios que aparecen juntos. Y mucha gente dice que Proverbios 10 y los siguientes son Proverbios desordenados, mezclados ; no hay orden en los Proverbios.

Y, sin embargo, aquí encontramos que hay como 124 pares de Proverbios. Quizás hayan visto mi conferencia sobre no responder al necio conforme a su necesidad, para que no se estime sabio. Bien, el siguiente versículo dice: «Responde al necio conforme a su necesidad, para que no se estime sabio».

Y es para que no seas como él. Bien, el primero es: no respondas al necio conforme a su necesidad, para que no seas como él. Proverbios 26:4 y 5 dice: «Responde al necio conforme a su necesidad, para que no se estime sabio».

Obviamente, esos dos están estrechamente relacionados. Y hay muchos pares de estos. Bueno, hay un par, un par proverbial del temor de Dios.

Aquí está, Proverbios capítulo 14, versículos 26 y 27. En el temor del Señor, uno tiene una confianza firme, y sus hijos tienen refugio. Versículo 27: El temor del Señor es fuente de vida.

Observen cómo se establece la metonimia, el temor de Dios, con la fuente de la vida. Es una especie de metáfora de que uno puede alejarse de las trampas de la muerte. Así que aquí, el miedo al castigo, ya saben, el miedo a la muerte.

Consulta Proverbios, capítulo 29, versículo 25. El temor al hombre tiende una trampa, pero el que confía en el Señor estará a salvo. Observa aquí que el temor al hombre contrasta con la confianza en el Señor.

Y la confianza en el Señor podría ser, por así decirlo, el temor al hombre tiende una trampa, pero quien teme al Señor está seguro. Así que, la confianza y el temor de Dios existen; podemos compararlos. Proverbios capítulo 10, versículo 27.

El temor del Señor prolonga la vida, pero los años de los malvados se acortan. Ahora bien, aquí, el temor del Señor prolonga la vida, pero los años de los malvados se acortan. A los malvados se les suele comparar, o se les compara antitéticamente, con los malvados y los justos.

Y esto ocurre al menos cien veces. En el libro de Proverbios, los malvados y los justos, los justos y los malvados, los malvados y los justos. Aquí dice que el temor del Señor prolonga la vida.

Así que aquí hay algo así como que el temor del Señor es una especie de metonimia para los justos. Quien camina en rectitud teme al Señor. Entonces, ¿qué es el temor del Señor? Es andar en los caminos de la rectitud.

Pero el que es perverso en sus caminos lo desprecia. Bueno. Ahora, esto es interesante.

Vamos a pasar a Isaías. Este es un tema interesante, me parece, y cómo se usa el temor de Dios aquí en Isaías capítulo 11, versículo 2 y siguientes. Hablando del Rey Mesiánico, brotará un retoño del tronco de Jesé, linaje de David, y un vástago de su raíz dará fruto.

Y el Espíritu del Señor reposará sobre él. Este Rey Mesiánico vendría (Isaías 11). Y el Espíritu del Señor reposará sobre él, espíritu de sabiduría y entendimiento.

De nuevo, ¿tomas sabiduría? El espíritu de consejo y poder. El espíritu de conocimiento y el temor del Señor. De nuevo, conocimiento, temor del Señor, algo así como hacer algo paralelo, un paralelismo sinónimo.

Y su deleite estará en el temor del Señor. Repito, no en el temor al castigo ni en cosas así, sino en un sentido positivo: ¿en qué? En obedecer al Señor. Y esto se refiere a la obediencia y a ese tipo de cosas.

No juzgará por lo que ven sus ojos ni resolverá disputas por lo que oyen sus oídos. Sino que con justicia juzgará a los pobres y decidirá la equidad para los humildes de la tierra. Así que ahora, como Rey Mesiánico, teme al Señor, y eso lo lleva a impartir justicia a los pobres y necesitados.

Y hay pasajes tan hermosos sobre el propio Rey Mesiánico, temiendo a Dios en un sentido de obediencia a los caminos del Señor y al conocimiento de Dios. El temor de Dios, otros tipos, Proverbios 24:21 fue uno que me abrió los ojos a algunas cosas. Básicamente, Proverbios 24:21 dice: Hijo mío, teme al Señor y al Rey, teme al Señor y al Rey, y no te unas a los que hacen lo contrario, porque el desastre surgirá repentinamente de ellos, de ellos, del Señor y del Rey.

En otras palabras, el Rey y Dios pueden hacer todo tipo de cosas que escapan a tu control; estás indefenso. Por lo tanto, teme a ellos. ¿Y quién sabe la ruina que vendrá de ambos?

Así que hay que temer a Dios y al Rey. Y es muy interesante. Y los reyes, como hemos aprendido en otros lugares, deben temer al Rey de reyes.

Y entonces, esta noción del miedo muestra, no sé, una conexión interesante. Con esta noción del miedo y quien tiene ese tipo de autoridad, miedo y confianza. Ya hemos hablado de eso.

Sí. Ahora bien, lo que puede pasar es que una persona piense: «Bueno, si tú, en el libro de Proverbios, es una especie de opus operatum». En otras palabras, haces esto y esto resultará.

Así que tienes estas promesas de Dios. Y como hemos dicho en otros lugares, Proverbios no son promesas. Es algo muy difícil de memorizar.

Los proverbios no son promesas. Los proverbios no son promesas. Entonces, ¿qué es un proverbio? Tenemos una videoconferencia completa sobre eso.

¿Qué es un proverbio? Un proverbio no es una promesa. Pero ¿qué es un proverbio? No lo descartes. Hay quienes desestiman el libro de Proverbios.

Dicen que Proverbios no es una promesa. Y esa es una forma de, ya sabes, restarle importancia a Proverbios, diciendo que no es una promesa de Dios al 100%. Y luego dicen que Proverbios tiene su propia manera de llegar a la verdad.

Así como los libros históricos tienen su propia manera de llegar a la verdad, al igual que los Salmos. Y, de todos modos, al igual que Proverbios, una mano negligente causa pobreza. Una mano negligente causa pobreza.

Pero la mano del diligente enriquece. Por eso, la gente dice, ya sabes, acto o carácter versus consecuencia. El carácter lleva a la consecuencia.

Y este es el fundamento fundamental de Proverbios: la consecuencia del carácter. Ese es el movimiento fundamental de casi todos los libros de Proverbios. El carácter lleva a la consecuencia.

El carácter tiene consecuencias. Algunos usan la palabra "consecuencia del acto", pero creo que es mejor usar "consecuencia del carácter". Y este es un ejemplo.

Una mano descuidada causa pobreza. Un carácter descuidado, ¿qué causa una mano descuidada? Pobreza. Bueno, pero una mano diligente, la mano del diligente, por

cierto, la mano del diligente y la mano descuidada, ambas son autonomías, ¿verdad? No me refiero a tu descuido.

Tengo una mano floja. Esa mano está floja. Esta es diligente.

Soy zurdo. Esta mano es diligente. Bueno.

No, eso no es lo que dice. La mano es un sustituto, una autonomía para la persona. La persona negligente y la mano del diligente es la que hace a la persona diligente, bueno, rica.

Entonces, ¿es esto una garantía de Proverbios? Es un operando. Es como si Dios hubiera puesto este logaritmo. Logaritmo, básicamente, así es como funciona el mundo.

Y luego da un paso atrás y simplemente deja que el mundo siga su curso. No, no, no. Dios lo trae una y otra vez.

¿Por qué deberíamos temerle? Si es solo una gran máquina que, ya sabes, el karma hará lo que el karma hará. No, no. Nuestra visión de Dios es que es personal.

Y por eso, incluso en el libro de Proverbios, dice que el corazón del hombre planea su camino. Puedes planear tu camino, tomar decisiones sabias y tomar decisiones informadas. Pero no controlas los resultados.

¿Quién controla los resultados? Dios controla los resultados. Y, por lo tanto, debemos temerle. El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Y este gesto básico de sabiduría es una consecuencia de carácter o de acto. ¿Quién controla esas consecuencias? Dios. Y no se trata solo de algo mecánico: haz esto y obtendrás esto.

No, dice aquí: el corazón del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos. Dios establece la conexión entre el carácter y las consecuencias. Él es quien determina las consecuencias.

Y, por lo tanto, es a quien debemos temer. Bueno, Proverbios 21:30 y 31, lo mismo. Proverbios 21, versículos 30 y 31.

Ninguna sabiduría, ningún entendimiento, ningún consejo puede valer contra el Señor. En otras palabras, no puedes simplemente decir: «Conozco la sabiduría, el conocimiento y demás». Por lo tanto, puedo hacer que esto suceda, puedo valer contra el Señor.

El caballo se alista para el día de la batalla. El caballo se alista para el día de la batalla. Pero la victoria es del Señor.

Por lo tanto, el Señor debe ser temido. Ahora, queremos trazar estas ideas metonímicas sobre las diferentes maneras de pensar en el temor del Señor. Y quiero resumirlo todo, en conjunto, y luego concluirlo.

Bien, permítanme leer un poco de este artículo que escribí al respecto. Nos alejamos de un miedo emotivo y literal, quizás el uso más claramente metonímico en Génesis 31, 42, donde Jacob le explica a Labán, como vimos, que Dios, Padre, Dios de Abraham, y el temor de Isaac no han estado conmigo. El temor de Isaac es una clara metonimia.

La respuesta es el temor de Dios por la persona de Dios. Bueno, temor de Dios. Bueno, en los materiales legales, extendiendo metonímicamente su significado de forma contigua.

En otras palabras, siguiendo este camino a través del plano, los materiales legales corresponden a la ordenanza. A veces, el temor de Dios se refiere a ordenanzas, estatutos, leyes y decretos. El temor de Dios se utiliza como sustituto de la obediencia y también como motivo del acto.

El acto es la obediencia. El motivo es el temor al temor del Señor. Y el temor del Señor es una forma de referirse, básicamente, a la moralidad general, incluso a quienes no pertenecen a Dios, quienes a menudo están fuera del pacto con Israel.

En la sabiduría, el temor del Señor puede representar la sabiduría, el conocimiento, el entendimiento y otros términos como la rectitud, la fuente del carácter y la fuente de la virtud. Sin embargo, estos ejemplos en Proverbios, en los que el temor de Dios es una emoción, son así.

El término se convencionalizó posteriormente y se utilizó para designar a un grupo de personas conocido como el grupo de los Temerosos de Dios. Por lo tanto, la metonimia proporciona un medio útil para ver la extensión de un sentido original a diversos significados en el temor del Señor. Proporciona un método adecuado para establecer conexiones sin denigrar ni degenerar en sinónimos imprecisos.

No hay solución para reducir el temor de Dios a un sinónimo con sus diversas complicaciones, ya sea sabiduría, obediencia o mandamientos. Esto sería una mezcla de cosas, sabiendo que no podemos tomar todos los significados que hemos explorado y decir que, al leer sobre el temor de Dios, significa todas estas cosas. La respuesta es no; hay que analizar el contexto, y el contexto lo distingue.

Ahora bien, tenemos categorías para distinguir muchos de estos significados y aspectos a destacar sobre el temor del Señor. No se debe forzar el pensamiento reduccionista de que el miedo es una emoción universal para todas estas cosas. Había miedo, terror, miedo.

Sí, hablamos de eso, pero no hay que interpretarlo en todas estas cosas. A veces, simplemente significa un estatuto o una ley del Señor. Así que hay que tener cuidado y no mezclar las cosas así.

Ahora permítanme presentarles, y voy a hacer algo aquí, una especie de metonimia, una metáfora. Como dijimos, será como un árbol. Es una transición entre categorías.

Él, el Señor, es mi pastor. Bueno, el Señor es una puerta. Bueno, una puerta que deja entrar a las ovejas.

Bueno, el Señor es una roca. Bueno, esas son metáforas. Y hemos estado hablando de metonimia esta vez.

La mano del diligente, el temor del Señor, significa obediencia, y la reverencia, temor y pavor. Bien, entonces se pueden combinar la metáfora y la metonimia. De hecho, han acuñado un término llamado metaftonía .

Bien, es una metáfora más una metonimia unidas. Y así es como quiero terminar este diagrama que hemos desarrollado. Y explorar cómo llegamos a una conclusión.

Verán en el gráfico que comienza con el rey divino; Dios es el rey, o, de hecho, el rey humano también debe ser temido. Así que, ven esto relacionado con el miedo y el rey. Así que, el rey divino, pero el rey divino, es una metáfora.

Dios es el rey es una metáfora que habla de Dios, como Dios es un pastor. Por cierto, «pastor» en el Salmo 23, según Don Fowler, mi maestro, básicamente dice que «el Señor es mi pastor» significa que «el Señor es mi rey». Y si lo lees, «el Señor es mi rey», entonces todo el Salmo encaja.

De lo contrario, se dan dos cosas que no siempre ocurren: hay un cambio en el Salmo. El banquete real al final no encaja con el pastor con sus ovejas junto al bosque. Así que se desarrollan dos metáforas.

Si lo tomas como "el Señor es mi rey", todo el Salmo encaja a la perfección en algo hermoso: Dios es rey. Así que, rey divino, y en los Salmos, rey es importante. En los Salmos, tienes el Salmo, tienes al rey, tienes al salmista que suele estar en apuros, y tienes al enemigo.

Así que esos son los tres grandes movimientos en el libro de los Salmos: el rey divino, el salmista dolido y el enemigo que básicamente ataca al salmista e invoca a Dios para que lo ayude con el enemigo. Pero era un rey divino. Y luego, del rey divino, surgen los actos teofánicos. Los actos teofánicos son cuando Dios se le aparece en una zarza ardiente, y él está aterrorizado.

Bien, tienes a Dios como el rey divino, el que reparte la justicia. Cuando se le pregunta a Salomón, ya sabes, puedes pedirle cualquier cosa a Dios, y él te la concederá. Él pidió: «Déjame saber cómo distinguir entre el bien y el mal».

Y por eso, de hecho, los reyes de Israel, todos los demás reyes hasta entonces, tenían que ganar una batalla. Entonces, Saúl sale, ¿qué es lo primero que hace? Tiene que ganar una batalla. David es ungido en 1 Samuel 15.

¿Qué es lo primero que hace? Tiene que salir a luchar contra Goliat. Gana una batalla. Entonces, lo primero que hace el rey es ganar una batalla.

Saúl, lo primero que hace David, rey, es ganar una batalla. Salomón, Shlomó, el hombre de paz, el hombre de paz, sale Salomón y dice: «No, quiero justicia. Quiero entender la justicia».

Y entonces, como justicia, en lugar de que Salomón ganara una batalla, no, Salomón ganó una batalla de sabiduría, donde dos mujeres trajeron a su bebé, una muerta, la otra falleció, e intentaron intercambiar bebés y demás. Y entonces, las mujeres intentan entender, y Salomón tiene que resolverlo. Es una victoria de sabiduría, no una batalla.

En el campo de batalla. Y así, su victoria de sabiduría es partir al bebé en dos, y ¡zas!, entonces sabe qué madre es realmente la madre del bebé. En fin, me quedo con eso.

Así pues, la justicia, la justicia distributiva, es una de las principales funciones del rey. El rey es un líder de culto. David lleva el arca a Jerusalén y danza ante el Señor con todas sus fuerzas.

Es un líder de culto, un legislador. Los reyes promulgan leyes, y él es un sabio. El rey es quien nos da los proverbios.

Estos son los proverbios de Salomón, el hijo de David en Jerusalén. Bien. Así que, el rey sabio.

Ahora bien, de estos roles que desempeña el rey divino, surge el temor de Dios. Y este temor se manifiesta en nuestras metonimias. Así, tenemos esta metáfora del rey divino.

Bien. Dios es una metáfora de rey. Y ahora tienes esta metonimia.

¿Qué significa el temor de Dios en los diferentes roles que Dios desempeña en la metáfora? En este diagrama se combinan una metáfora y una metonimia. Y, en fin, el temor sagrado se encuentra en el axioma teofánico: Dios aparece en una teofanía en la zarza ardiente o al cruzar el Mar Rojo. Se obtiene el temor sagrado.

Ven la grandeza de Dios. El monte Sinaí tiembla y la gente queda aterrorizada. Dios es imponente.

Es abrumador. Es asombroso. Es magnífico.

Es grandioso. Tan grandioso que nuestro cerebro no puede comprenderlo. Y nos quedamos conmovidos.

Bien. El miedo sagrado, Rudolf Otto, el misterio. tremendum , lo totalmente otro. Nos enfrentamos a la santidad de Dios.

Y eso es aterrador. Pero al mismo tiempo, es fascinante. Vale.

El juicio por miedo. El rey es capaz, el rey divino es capaz de impartir justicia. Y justicia en términos de castigo.

Y por lo tanto, el miedo al castigo puede ser el terror al castigo. Recuerda, mi padre es un sapo. Simplemente, ahí hay miedo al castigo.

Y ese también es un papel que Dios desempeña allí. Y el temor a Dios a veces puede ser el temor al castigo, como describimos. La reverencia y la adoración.

El temor de Dios es el temor de Dios, el temor del santuario, su reverencia y adoración. No solo respeto y reverencia, y luego una abundante adoración a Dios. El temor de Dios es adoración.

Y luego la obediencia se conectó con los decretos. El temor de Dios, como sustituto, no como sustituto, una metonimia de los estatutos, las leyes, los decretos de Dios. Y el Salmo 119, el Salmo 19 y otros conducen a la obediencia.

Así que el temor de Dios, quien teme a Dios, obedece las leyes de Dios. Quien obedece las leyes de Dios. Y la sabiduría a menudo está relacionada con la virtud.

Y esto es carácter. Y el carácter, además de alejarse del mal, es decir, el temor de Dios, es decir, el odio al mal. El temor de Dios es el odio al mal.

Pero la sabiduría allí, el temor de Dios, es sabiduría. Parece ser esta conexión entre el carácter y las consecuencias. Que Dios es quien conecta el carácter con las consecuencias.

En el caso de Job, es bastante interesante. Proverbios también es interesante por la forma en que Dios conecta el carácter con las consecuencias. Y, por lo tanto, nos deja con humildad hacia Dios, un temor de Dios en términos de la humildad de que Él es quien necesitamos para tomar las decisiones correctas.

Justicia. Justicia. Necesitamos tomar decisiones sabias.

Necesitamos tomar decisiones con discernimiento. Pero no controlamos el resultado. Y eso es el temor de Dios.

Entonces, él es quien controla. Y finalmente, a la derecha, se ve un grupo de los temerosos de Dios. Y los temerosos de Dios representan la moral general.

Alguien que, como alguien fuera de Israel, teme a Dios, como Abimelec, como Dios teme, a quien incluso Pablo se refiere. Y no creo que lo leamos, pero en Hechos, cuando se refiere a estos temerosos de Dios, básicamente está diciendo: «Ustedes, judíos y temerosos de Dios, son los gentiles con moralidad general y temen a Dios». Para concluir, quiero aclarar el comentario de Tozer: no basta con definir un concepto teológico, sino con conocer el significado y la experiencia de la vida.

En otras palabras, ¿cómo experimentas el temor de Dios en la vida y todos estos aspectos? Un ejemplo donde probablemente aprendí el temor de Dios de la manera más profunda fue con mi hijo. Mi hijo fue infante de marina en la era 2010-2011. Lo enviaron a Irak, y eso fue terrible.

Es difícil. Probablemente lo más difícil de mi vida, de hecho. Me enviaron a Irak y allí hubo problemas.

No eran tan malos. No respetaba a los iraquíes. No eran muy guerreros.

Buscaba a un guerrero. Es un tipo corpulento, de unos 1,90 m, 109 kg, y un marine rudo. Llegó a Afganistán, y de repente dijo : «En Irak, no eran los guerreros de allí, pero nosotros llegamos a Afganistán».

Dijo: «Hombre, estos chicos son guerreros». Y eran guerreros como nunca los habías visto, entrenados desde pequeños, y de hecho aprendían a imitar los movimientos de los marines para poder interceptarlos, de modo que, siguiendo el patrón de los marines, los detuvieran. Eran muy astutos e inteligentes.

Pero bueno, lo pasó muy mal allí. Lo pasamos muy mal allí. Y aprendí algo.

Creo que probablemente fue lo más difícil de mi vida. En nuestra familia hemos pasado por muchas cosas. Tenemos cuatro hijos.

Y si sabes, si has tenido hijos adolescentes, todos han tenido sus altibajos, y eso ha sido bueno. Amamos a todos nuestros hijos, y nuestros hijos se aman entre sí, lo cual es genial ahora que ya son mayores. Crown, mi hija ya tiene más de 40 años.

Bueno, pues está en Afganistán. Nos llama y nos dice: «No podré llamarlos durante 28 días, creo que fue así». Estará como dicen fuera de la frontera.

Era un soldado de infantería, lo que significa que era un recluta. Y estaba fuera, y les disparaban todos los días. Todos los días, les disparaban.

Así que nunca se sabe. O sea, puede describir la diferencia entre el sonido de una bala que pasa a quince centímetros de tu cabeza y el de una que pasa a un metro. Al parecer, hacen un sonido diferente.

Y él puede identificar ese sonido porque dijo que las balas pasan tan cerca. Y entonces me di cuenta de que estaba rezando por la vida de mi hijo y rogando a Dios, gracias a Dios, que lo perdonara. Y me di cuenta de mi impotencia.

Y fue muy humillante porque me di cuenta de que no tengo control. Una de las principales funciones de un padre es proteger a sus hijos. Puedo proteger a mis hijos de un perro loco, un rottweiler.

Puedo proteger a mi hijo del rottweiler. No puedo protegerlo cuando está a 3200 kilómetros de distancia, en Afganistán, y la gente le dispara. Así que la sensación de impotencia me llevó a temer a Dios, dándome cuenta de que solo Dios puede controlar estas situaciones.

Y eso lleva a la dependencia y a la confianza. El temor a Dios es que te das cuenta de que él tiene el control. Y dices: «Bueno, confía en eso».

Y es fácil. No, es difícil cuando no lo sabes, porque muchos amigos de mi hijo murieron y quedaron mutilados, volaron por los aires, volaron parcialmente por los aires y volaron 30 metros por los aires. Y ahora ni siquiera lo reconocen.

En fin, hay muchas cosas ahí. Así que, el miedo, y luego el miedo, conducen a la obediencia, la alabanza y la adoración. Y, básicamente, este terror a esa sensación de impotencia trae consigo un sentimiento de humildad y la comprensión de que el universo no se trata de mí.

Que Dios es la clave del temor de Dios, y que, en última instancia, conduce a la obediencia, la adoración y la alabanza. Así que elige momentos de terror y este tipo de cosas para fortalecer tu temor de Dios. Pueden ser algo bueno.

En este momento, son aterradores y muy difíciles. Pero al final, conducen al temor de Dios. Así es como creo que me gustaría terminar esto y simplemente desearles que comprendan el temor de Dios.

Guarda sus mandamientos, obedece su palabra y ama al Señor tu Dios con todo tu corazón. Esto también se relaciona con el temor desde una postura de humildad, no con el orgullo, la arrogancia ni el odio al mal. Sí, sin orgullo ni arrogancia, sino con odio al mal.

Ama al Señor, obedece sus mandamientos, adóralo y sírvele. Y luego, al profundizar en cada uno de los contextos y escrituras y leer este tema del temor de Dios, te darás cuenta de sus múltiples aspectos.

No los mezcles todos. Mantenlos separados. Usa el contexto para ayudarte.

Pero teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es todo deber del hombre.
Gracias.